

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 39 (2.836)

Ciudad del Vaticano

29 de septiembre de 2023

Que Marsella sea para el mundo un mosaico de esperanza



Visita del Papa Francisco a Marsella en páginas 3-9

Temas de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Inteligencia artificial y sabiduría del corazón: por una comunicación plenamente humana

La evolución de los sistemas de inteligencia artificial hace que cada vez sea más natural comunicar a través de las máquinas y con ellas, de modo que cada vez resulta más difícil distinguir el cálculo del pensamiento, el lenguaje producido por una máquina del generado por los seres humanos. Como todas las revoluciones, también ésta basada en la inteligencia artificial plantea nuevos desafíos, entre ellos evitar que las máquinas contribuyan a difundir un sistema de desinformación a larga escala, e impedir que aumenten la soledad de quien ya está solo privándonos de ese calor que solo puede dar la comunicación entre personas. Es esencial orientar la inteligencia artificial y los algoritmos, a fin de que se forme en todos una conciencia responsable del uso y del desarrollo de estas nuevas formas de comunicación que se suman a las de las redes sociales y a las de Internet. Es necesario que la comunicación se oriente hacia una vida más plena de la persona humana.

Marsella, la sonrisa del Mediterráneo

ANDREA MONDA

«En el mapa —entre Niza y Montpellier— casi parece dibujar una sonrisa; y me gusta considerarla así, Marsella es “la sonrisa del Mediterráneo”». Cuando el Papa, en el Palacio del Faro el sábado pasado, en la sesión conclusiva de los *Rencontres Méditerranéennes*, definió así Marsella, se desató un largo aplauso, uno de los muchos que en estos dos intensos días vividos en la ciudad francesa acompañaron las palabras de Francisco. El día anterior, al comienzo del primer encuentro del viaje, durante la oración mariana con el clero diocesano en la Basílica de Notre-Dame de la Garde, el Papa ya había hablado de la sonrisa, en este caso de María. En realidad, había hablado de miradas, pero implícitamente se había referido a la sonrisa, porque el verdadero “órgano de la sonrisa” son los ojos. Hablando de la Virgen venerada en este santuario situado en la cima más alta de la ciudad, Bergoglio había dicho: «La *Bonne Mère* es protagonista de un tierno “cruce de miradas”. Por una parte, la de Jesús, a quien ella siempre nos muestra y cuyo amor se refleja en sus ojos —el gesto auténtico de la Virgen es: «Hagan todo lo que Él les diga», indicar a

Jesús— Por otra parte, las miradas de tantos hombres y mujeres de toda edad y condición, que ella recoge y presenta a Dios» y se había detenido inmediatamente en la ciudad y, por tanto, en la tarea confiada al clero de Marsella y, por tanto, del mundo: «Así pues, en la encrucijada de pueblos que es Marsella, es precisamente sobre este cruce de miradas que quisiera reflexionar con ustedes, porque en él me parece que se expresa bien la dimensión mariana de nuestro ministerio. En efecto, también nosotros, sacerdotes, consagrados, diáconos, estamos llamados a hacer sentir a la gente la mirada de Jesús y, al mismo tiempo, llevar a Jesús la mirada de los hermanos. Un intercambio de miradas. En el primer caso somos instrumentos de misericordia; en el segundo, instrumentos de intercesión». Son temas muy apreciados por el Papa, que desde el inicio de su pontificado ha hablado a menudo de misericordia e intercesión y también otras veces se ha detenido en este aspecto de la mirada materna, benévola y sonriente, propia de María y precisamente por eso de la Iglesia. En la homilía de la misa celebrada en la Casa Santa Marta el 15 de septiembre de 2015, Francisco subrayó la dimensión mariana fundamental de la Iglesia que es madre,

por lo que sin esta maternidad se convertiría en «una asociación rígida, una asociación sin calor humano, huérfana» y añadió que donde hay maternidad «hay vida, hay alegría, hay paz, se crece en paz»; por el contrario, cuando esta falta, solo queda «la rigidez, esa disciplina», una dimensión en la que, afirmó, «no se sabe sonreír». La conclusión es tierna y poética, una invitación a pensar, que «una de las cosas más bellas y humanas es sonreír a un niño y hacerlo sonreír». Una pequeña, sencilla y profunda verdad. El teólogo Hans Urs Von Balthasar observaba que: «El niño es consciente, desde el primer momento en que abre los ojos de la mente. Su «yo» se despierta en la experiencia de un «tú»: en la sonrisa de su madre, de la que aprende que está contenido, confirmado y amado, en una relación incomprensiblemente envolvente, ya protectora y actual». Deberíamos pensar en el Mediterráneo, contenido en las cinco orillas y en los tres continentes, como un niño, algo a la vez tierno, frágil y fuerte, lleno de vida y de futuro, que busca una sonrisa para ser confirmado y amado. Esto recordó a todos los hombres que provienen del *Mare Nostrum*, el Papa Francisco visitando “la sonrisa del Mediterráneo”.

El llamamiento de Francisco en el Ángelus en la Jornada del migrante y del refugiado

Crear comunidades abiertas a la acogida y a la integración

«Estamos todos llamados a crear comunidades preparadas y abiertas para acoger, promover, acompañar e integrar a quienes llaman a nuestras puertas». Lo dijo el Papa Francisco en la conclusión del Ángelus del domingo 24 de septiembre, Jornada mundial del migrante y del refugiado. Al día siguiente de su regreso de Marsella - donde participó en la sesión final de los «Rencontres Méditerranéennes» - el Pontífice se asomó a la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano para recitar la oración mariana con los 18 mil fieles reunidos en la plaza de San Pedro, introduciéndolo con una reflexión sobre el pasaje sobre el pasaje litúrgico del Evangelio de Mateo (20, 1-16) dedicado a la parábola de los trabajadores enviados a la viña.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia del día nos presenta una parábola sorprendente: el propietario de una viña sale desde las primeras horas del alba hasta la noche para llamar a algunos jornaleros, pero, al final, paga a todos del mismo modo, incluso a los que han trabajado solamente una hora (cf. Mt 20,1-16). Podría parecer una injusticia, pero no hay que leer la parábola a través de criterios salariales; más bien nos quiere mostrar los criterios de Dios, que no hace el cálculo de nuestros méritos, sino que nos ama como hijos.

Detengámonos sobre dos acciones divinas que emergen del relato. En primer lugar, Dios sale a todas las horas para llamarnos; en segundo lugar, paga a todos con la misma «moneda».

Ante todo, Dios es Aquel que sale a todas las horas para llamarnos. La parábola dice que el propietario «al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña» (v. 1), pero después continúa saliendo a varias horas del día hasta el atardecer, para buscar a aquellos a los que nadie había incorporado al trabajo todavía. Comprendemos así que en la parábola los trabajadores no son solamente los hombres, sino Dios, que sale siempre, sin cansarse, todo el día. Así es Dios: no espera nuestros esfuerzos para venir a nosotros, no nos hace un examen para valorar nuestros méritos antes de buscarlos, no se rinde si tardamos en responderle; al contrario, Él a menudo ha tomado la iniciativa y en Jesús «ha salido» hacia nosotros, para manifestarnos su amor. Y nos busca a todas las horas del día que, como afirma San Gregorio Magno, representan las diversas fases y estaciones de nuestra vida hasta la vejez (cf. *Homilias sobre el Evangelio*, 19). Para su corazón nunca es demasiado tarde, Él nos busca y nos espera siempre. No nos olvidemos de esto: El Señor nos busca y nos espera siempre, ¡siempre!

Precisamente porque tiene el corazón tan amplio, Dios - es la segunda acción - paga a todos con la misma «moneda», que es su amor. He aquí el sentido último de la parábola: los jornaleros de la última hora son pagados como los primeros, porque, en realidad, la de Dios es una justicia supe-

rior. Va más allá. La justicia humana dicta «dar a cada uno lo suyo, según lo que merece», mientras que la justicia de Dios no mide el amor en la balanza de nuestros rendimientos, de nuestras prestaciones y de nuestros fallos: Dios nos ama y basta, nos ama porque somos hijos, y lo hace con un amor incondicional, un amor gratuito.

Hermanos y hermanas, a veces corremos el riesgo de tener una relación «mercantil» con Dios, centrándonos más en nuestras propias bondades que en su generosidad y su gracia. A veces también como Iglesia, en vez de salir a cada hora del día y tender los brazos a todos, podemos sentirnos los primeros de la clase, juzgando a los demás lejanos, sin pensar que Dios los ama también a ellos con el mismo amor que tiene para nosotros.

Y también en nuestras relaciones, que son el tejido de la sociedad, la justicia que practicamos a veces no es capaz de salir de la jaula del cálculo y nos limitamos a dar según lo que recibimos, sin atrevernos a más, sin apostar por la eficacia del bien hecho gratuitamente y del amor ofrecido con amplitud de corazón. Hermanos, hermanas, preguntémosnos: Yo cristiano, yo cristiana, ¿sé salir hacia los demás? ¿Soy generoso, soy generosa hacia todos,



¿sé dar ese «más» de comprensión, de perdón, como Jesús hizo conmigo y hace todos los días conmigo? Que la Virgen nos ayude a convertirnos a la medida de Dios, esa de un amor sin medida.

Al finalizar el Ángelus, el Pontífice habló de la Jornada mundial de migrante y del refugiado, recordando también la visita realizada a Marsella el 22 y el 23 de septiembre. Después de saludar a los grupos presen-

tes, renovó la invitación a participar en la vigilia ecuménica de oración prevista para el 30 de septiembre en la plaza de San Pedro, en preparación a la asamblea sinodal que inicia el 4 de octubre. Finalmente dirigió un pensamiento a la «martirizada Ucrania», exhortando a los fieles a rezar «por este pueblo que sufre tanto».

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy se celebra el Día Internacional del Migrante y del Re-

fugiado, sobre el tema «Libres de elegir si migrar o quedarse», para recordar que migrar debería ser una elección libre y nunca la única posible. El derecho a migrar, de hecho, hoy para muchos se ha convertido en una obligación, mientras que debería existir el derecho a no emigrar para permanecer en la propia tierra. Es necesario que a todo hombre y a toda mujer se le garantice la posibilidad de vivir una vida digna, en la sociedad en

la que se encuentra. Desafortunadamente, miseria, guerras y crisis climáticas obligan a tantas personas a huir. Por eso, estamos todos llamados a crear comunidades preparadas y abiertas para acoger, promover, acompañar e integrar a quienes llaman a nuestras puertas.

Este desafío estuvo en el centro de los *Rencontres Méditerranéennes*, que se llevaron a cabo los días pasados en Marsella y en cuya sesión concluyente participé ayer, dirigiéndome a esa ciudad, cruce de caminos de pueblos y culturas.

Agradezco de manera especial a los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana que hacen de todo para ayudar a nuestros hermanos y hermanas migrantes. Hace poco, hemos escuchado a mons. Baturi en televisión, en el programa «A Sua Immagine» que explicaba esto.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de tantos países, en particular al Seminario diocesano internacional *Redemptoris Mater* de Colonia, en Alemania. Como también saludo al grupo de personas afectadas por la enfermedad rara denominada «ataxia», con sus familiares.

Renuevo la invitación a participar en la Vigilia ecuménica de oración, titulada «Together - Insieme» (juntos), que tendrá lugar el próximo sábado 30 de septiembre en la Plaza de San Pedro, en preparación de la Asamblea sinodal que iniciará el 4 de octubre.

Recordemos a la martirizada Ucrania y recemos por este pueblo que sufre tanto.

Os deseo a todos un feliz domingo. por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

El Papa a los participantes del Christmas Contest

Armonía y creatividad en la música de la vida

«Armonía y creatividad» son las dos realidades esenciales que componen la música haciéndola también metáfora de la vida. Lo dijo el Papa a los participantes del Christmas Contest, recibiéndoles en audiencia la mañana del sábado 16 de septiembre, en la Sala del Consistorio.

Queridos amigos, ¡bienvenidos!

Os saludo con alegría a todos vosotros, jóvenes músicos participantes del Christmas Contest 2023, organizadores, acompañantes y benefactores. Estoy contento por esta iniciativa, que tiene el fin de invertir en la educación para dar voz a los jóvenes y a su creatividad. Expreso gratitud también al Dicasterio para la Cultura y la Educación, a la Fundación *Gravissimum Educationis* y a la República de San Marino por la fructífera colaboración en la realización del evento, como también a los promotores del proyecto «El bien hace noticia», vinculado a él, que durante el verano ha ofrecido una importante posibilidad formativa a jóvenes de países lejanos en el Dicasterio para la Comunicación. ¡Gracias a todos vosotros!

Queridos jóvenes, ¡vosotros sois compositores! Y la composición es un arte exigente, que requiere, por una parte, conocimiento de la música con sus reglas y su lenguaje y, por el otro, capacidad para dar voz a las preguntas, las inspiraciones y los deseos del corazón. Es un arte que requiere, en dos palabras, armonía y creatividad, que van juntas. En este sentido podemos decir que componer música es una metáfora de la vida, en la que necesitamos tanto sintonizarnos armoniosamente con los otros, con la sociedad y con sus leyes, como dar espacio a la originalidad de

la forma de ser y de expresarse de cada uno.

Armonía y creatividad. No están en contraste: de hecho, la búsqueda de la armonía, que requiere empeño, dedicación y constancia, en la música como en la vida, no humilla, sino que libera la unicidad de cada uno, ofreciendo al artista los instrumentos para comunicarse de una forma comprensible a los otros, para convertirse en un don constructivo para la alegría de todos. Por eso un primer agradecimiento va precisamente a nuestro empeño en el estudio del arte armónica de la música, que conlleva fatiga y tantas horas de ejercicio!

Pero al mismo tiempo, lo que el artista comparte en cada una de sus obras habla de sentimientos único, personales e íntimos. Así en las composiciones que presentáis en el Contest, detrás de cada uno de los títulos que habéis propuesto, nos dais la posibilidad de encontraros en un momento irrepetible, el de inspiración, que es completamente vuestro, pero que habéis querido compartir: un destello de luz, un temblor de amor, un destello de azul en el cielo de la vida, una sacudida de asombro ante la belleza, o tal vez una punzada de dolor o un grito de protesta, que ha aparecido en vuestro corazón y al que habéis dado voz a través del arte. Esto nos donáis, y por eso aquí llega el segundo agradecimiento, ¡porque con vuestras canciones nos regaláis un poco de vosotros mismos! Esto es importante, el artista se regala a sí mismo cuando compone la obra.

Este concurso, finalmente, se desarrolla en vista del Concierto de Navidad, durante el cual se interpretarán los te-

mas de los primeros clasificados. Parece un poco pronto hablar de Navidad ahora, a mediados de septiembre. Pero las fiestas importantes se empiezan a preparar con antelación, y ¡el Nacimiento de Jesús merece esto y más! Y además la música nos habla no solo de nosotros, sino también de la búsqueda de Dios, y ¡a veces de Dios mismo! Y está bien, porque la armonía y la creatividad, de la que he querido deciros algo, se encuentra en primer lugar en Él, y la Navidad la muestra de una forma especial y conmovedora, regalándonos el hacerse pequeño del Señor por nosotros, su hacerse hombre para comunicarnos el calor infinito de su amor divino. En la Navidad Dios, la Palabra eterna, viene a escucharnos y se pone a la obra para hacer armonía con la humanidad, mientras que su sorprendente creatividad nos mira a través de los ojos de un niño, sorprendiéndonos con su ternura inocente. Y esto no sucede solo el 25 de diciembre, ¡sino cada día! Hay una hermosa canción en mi tierra que empieza así: «Cada día es Navidad»; para cada uno de nosotros, cada día, existe la posibilidad de hacer nacer al Señor y de dar vida a los otros: «cada día es Navidad».

Queridos amigos, es bonito veros aquí, ver en vuestra mirada el sueño y la fuerza de la música, ¡junto al deseo de hacer un don de fiesta por los otros! Seguid, por favor, cultivando grandes sueños, vuestro talento y vuestra pasión: sueños, talento y pasión, juntos y con creatividad, os harán bien a vosotros y a los que encontraréis en vuestro camino. Yo os doy las gracias por este encuentro y os pido, por favor, que hagáis una oración por mí. Gracias.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculdubito

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI

Director editorial

ANDREA MONDA

director

Silvina Pérez

jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photos@spcva
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa Francisco en su viaje a Marsella

La oración mariana en la basílica de Notre-Dame de la Garde

Los heridos de la vida encuentren en la Iglesia un puerto seguro de acogida

Abramos las puertas de las iglesias y de las casas parroquiales, pero sobre todos las del corazón

En la basílica de Notre-Dame de la Garde el Papa se reunió con el clero diocesano de Marsella en la tarde del viernes 22 de septiembre, inmediatamente después de su llegada al aeropuerto de la ciudad francesa. Antes de dirigir una oración a la Virgen, el Pontífice pronunció en italiana el discurso que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas: Bon après-midi! ¡¡Buenas tardes!!

Me alegra comenzar mi visita compartiendo con ustedes este momento de oración. Agradezco al cardenal Jean-Marc Aveline las palabras de bienvenida y saludo a S.E. Mons. Eric de Moulins-Beaufort, a los hermanos obispos, a los padres rectores y a todos ustedes, sacerdotes, diáconos y seminaristas, consagradas y consagrados que trabajan en esta arquidiócesis con generosidad y compromiso para construir una civilización del encuentro con Dios y con el prójimo. ¡Gracias por su presencia y su servicio, y gracias por sus oraciones!

He llegado a Marsella siguiendo a las huellas de grandes cristianos: santa Teresa del Niño Jesús, Carlos de Foucauld, Juan Pablo II y tantos otros, que han venido aquí como peregrinos para encomendarse a Notre Dame de la Garde. Pongamos bajo su manto los frutos de los Encuentros del Mediterráneo, junto con los anhelos y las esperanzas de vuestros corazones.

En la lectura bíblica, el profeta Sofonías nos ha exhortado a la alegría y a la confianza, recordando que el Señor nuestro Dios no está lejos; está aquí, cerca de nosotros, para salvarnos (cf. 3,17). Es un mensaje que nos remite, en cierto sentido, a la historia de esta basílica y a lo que representa. Ésta, en efecto, no fue fundada para recordar un milagro o una aparición particular, sino sencillamente porque, desde el siglo XIII, el santo Pueblo de Dios buscó y encontró aquí, en la colina de La Guardia, la presencia del Señor a través de los ojos de su Santa Madre. Por eso, desde hace siglos los marseleses —especialmente los que navegan sobre las olas del Mediterráneo— suben aquí a rezar. Ha sido el Santo Pueblo fiel de Dios que ha usado la palabra “ungido” este santuario, este lugar de oración. El Santo Pueblo de Dios que, como dice el Concilio, es infalible en creyendo.

Aún hoy, para todos, la Bonne Mère es protagonista de un tierno “cruce de miradas”. Por una parte, la de Jesús, a quien ella siempre nos muestra y cuyo amor se refleja en sus ojos el gesto auténtico de la Virgen es: «Hagan todo lo que Él les diga», indicar a Jesús: Por otra parte, las miradas de tantos hombres y mujeres de toda edad y condición, que ella recoge y presenta a Dios, como

hemos recordado al inicio de esta oración al poner a sus pies un cirio encendido. Así pues, en la encrucijada de pueblos que es Marsella, es precisamente sobre este cruce de miradas que quisiera reflexionar con ustedes, porque en él me parece que se expresa bien la dimensión mariana de nuestro ministerio. En efecto, también nosotros, sacerdotes, consagrados, diáconos, estamos llamados a hacer sentir a la gente la mirada de Jesús y, al mismo tiempo, llevar a Jesús la mirada de los hermanos. Un intercambio de miradas. En el primer caso somos instrumentos de misericordia; en el segundo, instrumentos de intercesión.

La primera mirada es la de Jesús que acaricia al hombre. Es una mirada que va de arriba hacia abajo, pero no para juzgar, sino para levantar a quien está caído. Es una mirada llena de ternura, que se transparenta en los ojos de María. Y nosotros, llamados a transmitir esta mirada, tenemos que abajarnos, sentir compasión subrayo esta palabra: compasión. No olvidemos que el estilo de Dios es el de la cercanía, la compasión y la ternura, tenemos que hacer nuestra «la paciente y alentadora benevolencia del Buen Pastor, que no rechaza a la oveja perdida, sino que la carga sobre sus hombros y hace fiesta por su retorno al redil (cf. Lc 15,4-7)» (Congregación para el Clero, Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, 41). A mí me gusta pensar que el Señor no hace el gesto de señalar con el dedo para juzgar, sino el de tender la mano para levantar.

Hermanos, hermanas, aprendamos de esta mirada, no deje-

mos que pase un día sin hacer memoria del momento en que la hemos recibido sobre nosotros, y hagámosla nuestra, para ser hombres y mujeres de compasión. Cercanía, compasión, ternura. No lo olvidemos. Ser compasivos significa hacernos cercanos y tiernos. Abramos las puertas de las iglesias y de las casas parroquiales, pero sobre todo las del corazón, para mostrar el rostro de Nuestro Señor a través de nuestra mansedumbre, amabilidad y hospitalidad. Que quien se les acerque no encuentre distancias y juicios, sino el testimonio de una humilde alegría, más fructífera que cualquier capacidad ostentosa. Que los heridos de la vida encuentren un puerto seguro, una acogida, en vuestra mirada, un aliento en vuestro abrazo, una caricia en vuestras manos, capaces de enjugar lágrimas. Aun en las numerosas ocupaciones de cada día, no dejen, por favor, que decaiga el calor de la mirada paterna y materna de Dios. Y a los sacerdotes les pido, por favor: ¡en el sacramento de la penitencia perdonen siempre, perdonen! Sean generosos como Dios es generoso con nosotros. ¡Perdonen! Pues con el perdón de Dios se abren muchos caminos en la vida. Es hermoso hacer esto concediendo su perdón a los hombres con generosidad, siempre, siempre, para romper las cadenas del pecado, por medio de la gracia, y liberarlos de bloqueos, remordimientos, rencores y miedos que no pueden vencer solos. Es hermoso redescubrir con admiración, a cualquier edad, la alegría de iluminar las vidas, en los momentos alegres y tristes, con los sacramentos; y transmitir en el nombre de Dios esperan-



zas inesperadas: su cercanía que consuela, su compasión que cura, su ternura que conmueve. Cercanía, compasión, ternura. Estén cerca de todos, especialmente de los más frágiles y menos afortunados, y que no les falte nunca a los que sufren vuestra cercanía atenta y discreta. Así crecerán en ellos, pero también en ustedes, la fe que anima el presente, la esperanza que abre al futuro y la caridad que dura para siempre. Este es el primer movimiento: llevar a los hermanos la mirada de Jesús. En la vida existe una sola situación en la que es lícito mirar a una persona de arriba para abajo: cuando tratamos de aferrarla de la

mano para levantarla. En las demás situaciones, sería un pecado de soberbia. Miren a las personas caídas, que con la mano consciente o inconscientemente, les piden que las levanten. Tómenlas de la mano y levántenlas: es un gesto muy hermoso, un gesto que no se puede hacer sin ternura. Y luego, tenemos la segunda mirada, la de los hombres y las mujeres que se dirigen a Jesús. Como María, que en Caná recogió y presentó al Señor las preocupaciones de dos jóvenes esposos (cf. Jn 2,3), también ustedes están llamados a hacerse, para los demás hombres y mujeres para los demás, voz que intercede (cf.

Rm 8,34). Entonces el rezo del Breviario, la meditación cotidiana de la Palabra, el rosario y cualquier otra oración —les recomiendo especialmente la de adoración—. Nosotros hemos perdido un poco el sentido de la adoración; debemos recuperarlo —se los encargo—. Todas estas oraciones irán repletas de los rostros de quienes la Providencia pone en vuestro camino. Llevarán con ustedes los ojos, las voces, los interrogativos de todos ellos a la Mesa eucarística, al Sagrario o al silencio de vuestra habitación, donde el Padre ve (cf. Mt 6,6). Ustedes serán su eco fiel, como intercesores, como “ángeles en la tierra”, mensajeros que llevan todo «delante de la gloria del Señor» (Tb 12,12).

Y quisiera resumir esta breve meditación llamando vuestra atención sobre tres imágenes de María que se veneran en esta basílica. La primera es la gran imagen que se eleva sobre su cima, que la representa mientras sostiene al Niño Jesús que bendice; por eso, como María llevemos la bendición y la paz de Jesús a todas partes, a toda familia y a cada corazón. ¡Sembren paz! Es la mirada de la misericordia. La segunda imagen se encuentra debajo de nosotros, en la cripta. Es la *Vierge au bouquet*, regalo de un laico generoso. También ella lleva al Niño Jesús en un brazo, y nos lo muestra, pero en la otra mano, en lugar del cetro, sostiene un ramo de flores. Nos hace pensar cómo María, modelo de la Iglesia, mientras nos presenta a su Hijo, también nos presenta a nosotros a Él, como un ramo de flores en el que cada persona es única, es hermosa y valiosa a los ojos del Padre. Es la mirada de intercesión. Esto es muy importante: la intercesión. La primera era la mirada de misericordia de la Virgen; esta, es la mirada de intercesión. En fin, la tercera imagen es la que vemos aquí en el centro, sobre el altar, que impacta por el resplandor que irradia. También nosotros, queridos hermanos y hermanas, somos Evangelio vivo en la medida en que lo damos, saliendo de nosotros mismos, reflejando su luz y su belleza con una vida humilde, alegre y rica de celo apostólico. Que en esto nos inspiren los numerosos misioneros que partieron desde esta atalaya para anunciar la buena noticia de Jesucristo al mundo entero.

Queridos amigos, llevemos a los hermanos la mirada de Dios, llevemos a Dios la sed de los hermanos, difundamos la alegría del Evangelio. Esta es nuestra vida y es increíblemente hermosa, a pesar de las fatigas y las caídas, y también de nuestros pecados. Recemos juntos a la Virgen, que nos acompañe, que nos proteja. Y ustedes, por favor, recen por mí.



El Papa Francisco en su viaje a Marsella

Con los líderes religiosos en el Memorial dedicado a los marineros y a los migrantes desaparecidos en el mar

El rescate en el mar es un deber de humanidad



Desde la basílica mariana el Pontífice se trasladó al cercano Memorial dedicado a los marineros y a los migrantes desaparecidos en el mar, para un momento de recogimiento vivido junto a los líderes religiosos presentes en Marsella. Publicamos el texto del discurso pronunciado por el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por estar aquí. Ante nosotros está el mar, fuente de vida; pero este lugar evoca la tragedia de los naufragios, que provocan muerte. Estamos reunidos en memoria de aquellos que no sobrevivieron, que no fueron salvados. No nos acostumbremos a considerar los naufragios como noticias y a los muertos como cifras; no, son nombres y apellidos, son rostros e historias, son vidas truncadas y sueños destrozados. Pienso en los numerosos hermanos y hermanas ahogados en el miedo, junto con las esperanzas que llevaban en el corazón. Frente a semejante drama no sirven

las palabras, sino los hechos. Pero antes de todo, hace falta humanidad, hace falta silencio, llanto, compasión y oración. Los invito ahora a un momento de silencio en memoria de estos hermanos y hermanas nuestros; dejémoslos conmovidos por sus tragedias. [momento de silencio] Demasiadas personas, huyendo de los conflictos, la pobreza y las catástrofes naturales, encuentran entre las olas del Mediterráneo el rechazo definitivo a su búsqueda de un futuro mejor. Y así este espléndido mar se ha convertido en un enorme cementerio, donde muchos hermanos y hermanas se ven privados incluso del derecho de tener una sepultura, pero la única a ser sepultada es la dignidad humana. En el libro-testimonio "Hermanito", el protagonista, al final del turbulento viaje que lo condujo desde la República de Guinea hasta Europa, afirma: «Cuando te sientas sobre el mar estás en una encrucijada. A un lado es-

tá la vida, al otro la muerte. Allí no hay otras salidas» (cf. A. Arzallus Antia - I. Balde, *Fratellino*, Milano 2021, 107). Amigos, ante nosotros también se abre una encrucijada: por una parte, la fraternidad, que fecunda de bien la comunidad humana; por otra, la indiferencia, que ensangrienta el Mediterráneo. Nos encontramos frente a una encrucijada de civilización. ¡O la cultura de la humanidad y de la fraternidad, o la cultura de la indiferencia: en la que cada uno se las arregle como pueda! No podemos resignarnos a ver seres humanos tratados como mercancía, aprisionados y torturados de manera atroz lo sabemos; tantas veces, cuando los echamos, están destinados a ser torturados y encerrados; no podemos seguir presenciando los dramas de los naufragios, provocados por contrabandos repugnantes y el fanatismo de la indiferencia. La indiferencia se vuelve fanática. Deben ser socorridas las personas que, al ser abandonadas sobre las olas, corren el riesgo de ahogarse. Es un deber de humanidad, es un deber de civilización.

El cielo nos bendicirá si en la tierra y en el mar sabremos cuidar de los más débiles, si sabremos superar la parálisis del miedo y el desinterés que condena a muerte con guantes de seda. En esto, nosotros, los representantes de las distintas religiones, estamos llamados a dar ejemplo. Dios, en efecto, bendijo al padre Abrahán. Él fue llamado a dejar su tierra de origen: «partió [...] sin saber a dónde iba» (Hb 11,8). Huésped y peregrino en tierra extranjera, recibió a los viajeros que pasaron cerca de su tienda (cf. Gn 18); «exiliado de su patria, carente de morada, él mismo era anfitrión y patria de todos» (cf. S. Pedro Crisólogo, *Discursos*, 121). Y

«como recompensa de su hospitalidad recibió el don de una posteridad» (cf. S. Ambrosio de Milán, *De officiis*, II, 21). En las raíces de los tres monoteísmos mediterráneos está por tanto la hospitalidad, el amor por el extranjero en nombre de Dios. Y esto es vital si, como nuestro padre

aquí: «Que ninguno guarde en su corazón sentimientos de odio hacia su prójimo, sino de amor, porque el que tuviere odio, aunque sea a un solo hombre, no podrá estar tranquilo ante Dios. Dios no escucha su oración mientras guarde rencor en su alma» (cf. S. Cesario di Arles, *Discor-*

mos a los pioneros y a los testigos del diálogo, como Jules Isaac, que vivió cerca de aquí, y del cual se ha recordado recientemente el 60º aniversario de la muerte. Ustedes son la Marsella del futuro. Sigamos adelante sin desanimarse, para que esta ciudad sea para Francia, para Europa y para el mundo un mosaico de esperanza.

Como deseo, quisiera finalmente citar algunas palabras que David Sassoli pronunció en Bari, con ocasión de un encuentro precedente sobre el Mediterráneo: «En Bagdad, en la Casa de la Sabiduría del Califa Al Ma'mun, judíos, cristianos y musulmanes solían reunirse para leer los libros sagrados y a los filósofos griegos. Hoy todos, creyentes y laicos, sentimos la necesidad de reconstruir esa casa para continuar juntos a luchar contra los ídolos, derribar muros, construir puentes y dar contenido a un nuevo humanismo. Mirar en profundidad nuestro tiempo y amarlo aún más cuando es difícil de amar, creo que es la semilla sembrada en estos días [de reflexión] tan comprometidos con nuestro destino. ¡Ya basta de tener miedo a los problemas que nos plantea el Mediterráneo! [...] Para la Unión Europea y para todos nosotros, nuestra



Abraham, soñamos con un futuro próspero. No nos olvidemos del estribillo de la Biblia: "el huérfano, la viuda y el migrante, el extranjero". Huérfano, viuda y extranjero: estas son las personas a las que Dios nos ordena asistir. Nosotros los creyentes, por tanto, debemos ser ejemplares en la acogida recíproca y fraterna. A menudo las relaciones entre los grupos religiosos no son fáciles, pues la carcoma del extremismo y la peste ideológica del fundamentalismo corroe la vida real de las comunidades. Pero quisiera, a este respecto, hacer eco de lo que escribió un hombre de Dios que vivió no lejos de

si, XIV, 2). Hoy también Marsella, caracterizada por un variado pluralismo religioso, está frente a una encrucijada: encuentro o confrontación. Y yo les agradezco a todos ustedes, que se ponen en el camino del encuentro: gracias por su compromiso solidario y concreto en favor de la promoción humana y de la integración. Marsella es un modelo de integración. Es hermoso que exista aquí —junto con otras realidades diferentes que trabajan con los migrantes— el Marseille-Espérance, organismo de diálogo interreligioso que promueve la fraternidad y la convivencia pacífica. Mire-

supervivencia depende de ello» (cf. *Discorso in occasione dell'Incontro di riflessione e spiritualità "Mediterraneo frontiera di pace"*, 22 de febrero 2020). Hermanos, hermanas, afrontemos unidos los problemas, no hagamos naufragar la esperanza, ¡formemos juntos un mosaico de paz! Me alegra ver aquí a muchos de ustedes que se hacen a la mar para salvar, para rescatar migrantes. Y muchas veces les impiden ir, porque dicen que al barco le falta algo, le falta esto, esto otro... Son gestos de odio contra el hermano, disfrazados de "equilibrio". Gracias por todo lo que hacéis.

El Papa Francisco en su viaje a Marsella

El discurso en la sesión final de los Rencontres Méditerranéennes

De cuna de la civilización a tumba de la dignidad

Hay un grito de dolor que es el que más retumba de todos, y que está convirtiendo el “mare nostrum” en “mare mortuum”

En la mañana del sábado 23 de septiembre, el Papa Francisco fue al Palais du Pharo de Marsella para la sesión final de los “Rencontres Méditerranéennes”, durante el cual pronunció el siguiente discurso.

Señor Presidente de la República, queridos hermanos obispos, distinguidos Alcaldes y Autoridades representantes de las ciudades y territorios bañados por el mar Mediterráneo, ¡amigas y amigos todos!

Los saludo cordialmente, agradecido con cada uno de ustedes por haber aceptado la invitación del cardenal Aveline para participar en estos encuentros. Gracias por vuestro trabajo y por las valiosas reflexiones que han compartido. Después de Bari y Florencia, el camino del servicio a los pueblos mediterráneos avanza: también aquí, responsables eclesiales y civiles están juntos no para tratar intereses recíprocos, sino animados por el deseo del cuidado del hombre; gracias porque lo hacen con los jóvenes, presente y futuro de la Iglesia y de la sociedad.

La ciudad de Marsella es muy antigua. Fundada por navegantes griegos procedentes de Asia Menor, el mito la remonta a la historia de amor entre un marinero emigrado y una princesa del lugar. Desde sus orígenes, ha tenido un carácter heterogéneo y cosmopolita: acoge las riquezas del mar y da una patria a quienes ya no la tienen. Marsella nos dice que, a pesar de las dificultades, la convivencia cordial es posible y es fuente de alegría. En el mapa —entre Niza y Montpellier— casi parece dibujar una sonrisa; y me gusta considerarla así, Marsella es “la sonrisa del Mediterráneo”. Por eso quisiera proponerles algunas reflexiones en torno a tres realidades que caracterizan a Marsella: el mar, el puerto y el faro. Son tres símbolos.

1. El mar. Una multitud de pueblos ha hecho de esta ciudad un mosaico de esperanza, con su gran tradición multiétnica y multicultural, representada por más de 60 consulados presentes en su territorio. Marsella es a la vez una ciudad plural y singular, ya que su pluralidad, fruto de su encuentro con el mundo, es lo que hace singular su historia. A menudo oímos decir hoy que la historia mediterránea es un entramado de conflictos entre civilizaciones, religiones y visiones diferentes. No ignoramos los problemas que los hay, pero no nos dejemos engañar: los intercambios que han tenido lugar entre los pueblos han hecho del Mediterráneo una cuna de civilización, un mar rebotante de tesoros, hasta el punto de que, como escribió un gran historiador francés, «no es un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar, sino una serie de mares»; «desde hace milenios todo ha confluído en él, complicando y enriqueciendo su historia»

(Braudel Fernand, *El Mediterráneo: tierra, mar, historia*, en *El Correo*, París, diciembre 1985, 4). El *mare nostrum* es un espacio de encuentro: entre las religiones abrahámicas; entre el pensamiento griego, latino y árabe; entre la ciencia, la filosofía y el derecho, y entre muchas otras realidades. Ha transmitido al mundo el alto valor del ser humano, dotado de libertad, abierto a la verdad y necesitado de salvación, que ve el mundo como una maravilla por descubrir y un jardín por habitar, en el signo de un Dios que hace alianzas con los hombres.

Un gran alcalde percibió el Mediterráneo no como una cues-

venturanza, en nombre de un Dios Padre de todos, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45). Era también una invitación a ensanchar las fronteras del corazón, superando las barreras étnicas y culturales. He aquí, pues, la respuesta que viene del Mediterráneo: este permanente mar de Galilea invita a oponer a la división de los conflictos la «convivialidad de las diferencias» (Cf. T. Bello, *Benedette inquietudini*, Milano 2001, 73). El *mare nostrum*, en la encrucijada entre Norte y Sur, Este y Oeste, concentra los desafíos del mundo entero, como atestiguan sus

pensamiento uniforme e ideológico, sino un pensamiento polifacético y adherido a la realidad; un pensamiento vital, abierto y conciliador: un pensamiento comunitario, esta es la palabra. ¡Cuánta necesidad tenemos de él en la coyuntura actual, en la que nacionalismos anacrónicos y beligerantes quieren acabar con el sueño de la comunidad de naciones! Pero recordémoslo, con las armas se hace la guerra, no la paz, y con la ambición de poder se vuelve siempre al pasado, no se construye el futuro.

¿Por dónde empezar, pues, para que la paz eche raíces? A orillas del mar de Galilea, Jesús

pléndida Marsella. Y donde hay precariedad hay criminalidad: donde hay pobreza material, educativa, laboral, cultural y religiosa, se allana el terreno de las mafias y de los tráfico ilegales. El compromiso de las instituciones no es suficiente, se necesita una sacudida de conciencia para decir “no” a la ilegalidad y “sí” a la solidaridad, que no es una gota en el océano, sino el elemento indispensable para purificar sus aguas. De hecho, el verdadero mal social no estriba tanto en el crecimiento de los problemas, sino en el declive de la atención. ¿Quién se hace cercano hoy en día a los jóvenes abandonados a

cuchar los gritos de dolor que se elevan desde África del Norte y Oriente Próximo? ¡Cuántas personas viven inmersas en la violencia y sufren situaciones de injusticia y persecución! Pienso en tantos cristianos, a menudo obligados a abandonar sus tierras o a habitarlas sin que se les reconozcan sus derechos, sin gozar de plena ciudadanía. Por favor, comprometámonos para que los que forman parte de la sociedad puedan convertirse en ciudadanos de pleno derecho. Y luego, hay un grito de dolor que es el que más retumba de todos, y que está convirtiendo el *mare nostrum* en *mare mortuum*, el Mediterráneo de cuna de la civilización en tumba de la dignidad. Es el grito sofocado de los hermanos y hermanas migrantes, al que quisiera dedicarles atención reflexionando sobre la segunda imagen que Marsella nos ofrece, la de su puerto.

2. El puerto de Marsella, durante siglos ha sido una puerta abierta de par en par al mar, a Francia y a Europa. Desde aquí muchos han partido al extranjero en busca de trabajo y de futuro, y desde aquí muchos han atravesado la puerta del continente con equipajes cargados de esperanza. Marsella tiene un gran puerto y es una gran puerta que no se puede cerrar. Varios puertos mediterráneos, en cambio, se han cerrado. Dos palabras han resonado, alimentando los temores de la gente: “invasión” y “emergencia”. Y se cierran los puertos. Pero quien arriesga su vida en el mar no invade, busca acogida, busca vida. En cuanto a la emergencia, el fenómeno migratorio no es tanto una urgencia momentánea, siempre oportuna para agitar la propaganda alarmista, sino una realidad de nuestro tiempo, un proceso que involucra a tres continentes en torno al Mediterráneo y que debe ser gobernado con sabia clarividencia: con una responsabilidad europea capaz de afrontar las dificultades objetivas. Estoy viendo aquí, en este mapa, los puertos privilegiados para los inmigrantes: Chipre, Grecia, Malta, Italia y España... Se asoman al Mediterráneo y acogen inmigrantes. El *mare nostrum* clama justicia, con sus riberas rezumantes de opulencia, consumismo y despilfarro, por un lado, y de pobreza y precariedad, por otro. También en este caso el Mediterráneo es un espejo del mundo, con el Sur volviéndose hacia el Norte; con tantos países en vías de desarrollo, afligidos por la inestabilidad, los regímenes, las guerras y la desertificación, que miran a aquellos acaudalados, en un mundo globalizado, en el que todos estamos conectados, pero en el que las diferencias nunca habían sido tan profundas. Sin embargo, esta situación no es una novedad de estos últimos años, ni es este Papa venido del otro lado del mundo el primero en advertirla con ur-



tión de conflicto, sino como una respuesta de paz, es más, como «el principio y el fundamento de la paz entre todas las naciones del mundo» (G. La Pira, *Parole a conclusione del primo Colloquio Mediterraneo*, 6 de octubre de 1958). En efecto, dijo: «La respuesta [...] es posible si consideramos la común vocación histórica y, por así decirlo, permanente que la Providencia ha asignado en el pasado, asigna en el presente y, en cierto sentido, asignará en el futuro a los pueblos y naciones que viven a orillas de este misterioso lago Tiberiades ampliado que es el Mediterráneo» (*Discurso de apertura del Primer Coloquio Mediterraneo*, 3 de octubre de 1958). Lago de Tiberiades, o Mar de Galilea, un lugar donde, en tiempos de Cristo, se concentraba una gran variedad de pueblos, tradiciones y cultos. Justo allí, en la “Galilea de los gentiles” (cf. Mt 4,15) atravesada por la Vía del mar, se desarrolló la mayor parte de la vida pública de Jesús. Un contexto multiforme y —en muchos sentidos inestable— fue el lugar de la proclamación universal de la Biena-

“cinco costas” sobre las cuales ustedes han reflexionado: Norte de África, Oriente Próximo, Mar Negro-Egeo, Balcanes y Europa Latina. Es un frente de retos que atañe a todos: pensemos en el desafío climático, en el que el Mediterráneo representa un *hotspot* donde los cambios se dejan sentir con mayor rapidez. ¡Qué importante es cuidar la maquia mediterránea, tesoro único de biodiversidad! En resumen, este mar, entorno que ofrece un enfoque único de la complejidad, es un “espejo del mundo” y lleva en sí mismo una vocación global a la fraternidad, única vocación y único camino para prevenir y superar los conflictos.

Hermanos y hermanas, en el actual mar de conflictos, estamos aquí para reconocer el valor de la contribución del Mediterráneo, y que vuelva a ser un laboratorio de paz. Porque ésta es su vocación, ser un lugar donde países y realidades diferentes se encuentren sobre la base de la común humanidad que todos compartimos, y no de ideologías contrapuestas. En efecto, el Mediterráneo no expresa un

comenzó por dar esperanza a los pobres, proclamándolos bienaventurados: escuchó sus necesidades, curó sus heridas, les anunció ante todo la buena nueva del Reino. Es desde el grito de los últimos, a menudo silenciosos, que debemos partir de nuevo; no de los primeros de la clase que, aun estando bien, levantan la voz. Comencemos de nuevo, Iglesia y comunidad civil, de la escucha de los pobres, que «se abrazan, no se cuentan» (P. Mazzolari, *La parola ai poveri*, Bolonia 2016, 39), porque son rostros, no números. El cambio de tono en nuestras comunidades radica en tratarlos como hermanos cuyas historias debemos conocer y no como problemas fastidiosos, expulsándolos, mandándolos de regreso a casa; ese cambio radica en acogerlos, no en esconderlos; en integrarlos, no en desalojarlos; en darles dignidad. Marsella, quisiera repetir, es la capital de la integración de los pueblos. ¡Y esto es un orgullo para ustedes! Hoy el mar de la convivencia humana está contaminado por la precariedad, que hiere incluso a la es-

su suerte, presa fácil de la delincuencia y la prostitución? ¿Quién se hace cargo de ellos? ¿Quién está cerca de las personas esclavizadas por un trabajo que debería hacerlas más libres? ¿Quién se ocupa de las familias asustadas, temerosas del futuro y de traer nuevas criaturas al mundo? ¿Quién escucha los gemidos de los ancianos solos que, en lugar de ser valorados, son aparcados, con la perspectiva falsamente digna de una muerte dulce, pero que en realidad es más salada que las aguas del mar? ¿Quién piensa en los niños no nacidos, rechazados en nombre de un falso derecho al progreso, que es en cambio un retroceso en las necesidades del individuo? En la actualidad enfrentamos el drama de confundir a los niños con los perritos. Mi secretario me contaba que, pasando por la Plaza de san Pedro, había visto a una mujer que parecía llevar niños en un cochecito. ¡Pero no eran niños sino perritos! Esta confusión nos indica que algo malo está pasando. ¿Quién mira con compasión, más allá de sus propios intereses, para es-

El Papa Francisco en su viaje a Marsella

De cuna de la civilización a tumba de la dignidad

VIENE DE LA PÁGINA 5

gencia y preocupación. La Iglesia lleva más de cincuenta años hablando de ella en tono apremiante.

Poco tiempo después de la conclusión del Concilio Vaticano II, san Pablo VI, en su Encíclica *Populorum progressio*, escribió: «Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos» (n. 3). El Papa Montini enumeró «tres deberes» de las naciones más desarrolladas, «[que] tienen sus raíces en la fraternidad humana y sobrenatural»: «deber de solidaridad, en la ayuda que las naciones ricas deben aportar a los países en vías de desarrollo; deber de justicia social, enderezando las relaciones comerciales defectuosas entre los pueblos fuerte y débiles; deber de caridad universal, por la promoción de un mundo más humano para todos, en donde todos tengan que dar y recibir, sin que el progreso de los unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros» (n. 44). A la luz del Evangelio y de estas consideraciones, Pablo VI, en 1967, insistió en el «deber de hospitalidad», sobre el cual, escribió, «no insistiremos nunca demasiado» (n. 67). Quince años antes, Pío XII había animado a ello, escribiendo que «la Familia de Nazaret desterrada, Jesús, María y José emigrantes a Egipto [...] son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de todos los tiempos y lugares, y de todos los prófugos de cualquier condición que, por miedo a las persecuciones o acuciados por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, los parientes queridos [...] para dirigirse a tierra extranjera» (Const. Ap. *Exsul Familia, de spirituali emigrantium cura*, 1º agosto 1952)

Por supuesto, las dificultades para acoger. A los inmigrantes se les acoge, se les protege o se les acompaña, se les promueve e se les integra. Si no se logra llegar hasta el final, el inmigrante termina en la órbita de la sociedad. Acogido, acompañado, promovido e integrado: éste sería el estilo. No es fácil, en efecto, adquirir este estilo o integrar a las personas no deseadas están a la vista de todos, pero el criterio principal no puede ser la conservación del propio bienestar, sino la salvaguardia de la dignidad humana. Quienes se refugian con nosotros no deben ser vistos como una carga que hay que llevar; si los vemos como hermanos, se nos manifestarán sobre todo como dones. Mañana se celebrará la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Dejémoslos comover por la historia de tantos hermanos y hermanas nuestros en dificultad, que tienen derecho tanto a emigrar como a no emigrar, y no nos encerramos en la indiferencia. La Historia nos llama a una sacudida de conciencia para evitar el naufragio de civilización. Ciertamente, el futuro no estará en la cerrazón, que es una vuel-

ta al pasado, un retroceso en el camino de la historia. Contra la terrible lacra de la explotación de los seres humanos, la solución no es rechazar, sino garantizar, en la medida de las posibilidades de cada uno, un amplio número de entradas legales y regulares, sostenibles gracias a una acogida justa por parte del continente europeo, en el marco de la cooperación con los países de origen. Decir «basta», por el contrario, es cerrar los ojos; intentar «salvarse a sí mismos» ahora, se convertirá en una tragedia mañana, cuando las generaciones futuras nos agradecerán si habremos sido capaces de crear las condiciones para una imprescindible integración, mientras que nos culparán si sólo habremos fomentado una asimilación infocunda. La integración, también de los inmigrantes, es laboriosa, pero de amplias miras: prepara el futuro, que, nos guste o no, será juntos o no lo será. La asimilación que no tiene en cuenta las diferencias y permanece rígida en sus propios paradigmas, deja, en cambio, que la idea prevalezca sobre la realidad y compromete el futuro, aumentando las distancias y provocando la formación de guetos, que provoca hostilidad e intolerancia. Necesitamos la fraternidad como el pan. La propia palabra «hermano», en su derivación indoeuropea, revela una raíz relacionada con la nutrición y la subsistencia. Nos sostendremos a nosotros mismos sólo alimentando de esperanza a los más débiles, acogiendo como hermanos. «No se olviden de practicar la hospitalidad» (*Hb* 13,2), nos dice la Escritura. Y en el Antiguo testamento se repite: la viuda, el huérfano y el extranjero. Estos son los tres deberes de la caridad: asistir a la viuda, asistir al huérfano y asistir al extranjero, al emigrante.

En este sentido, el puerto de Marsella es también una «puerta de la fe». Según la tradición, los santos Marta, María y Lázaro desembarcaron aquí y sembraron el Evangelio en estas tierras. La fe viene del mar, como evoca la sugestiva tradición marsellesa de la Candelaria con su procesión marítima. Lázaro, en el Evangelio, es el amigo de Jesús, pero también es el nombre del protagonista de una parábola suya muy actual, que nos abre los ojos ante desigualdad que corroe la fraternidad y nos habla de la predilección del Señor por los pobres. Pues bien, nosotros, cristianos, que creemos en el Dios hecho hombre, en el Hombre único e inimitable que a orillas del Mediterráneo se presentó como camino, verdad y vida (cf. *Jn* 14,6), no podemos aceptar que se cierren los caminos del encuentro. ¡Por favor, no cerremos los caminos del encuentro! ¡No podemos aceptar que la verdad del dios dinero prevalezca sobre la dignidad humana que la vida se convierta en muerte! La Iglesia, confesando que Dios en Jesucristo «se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (*Gaudium et spes*, 22), cree, con san Juan Pablo II, que su camino es el hombre (cf. Carta enc. *Redemptor hominis*, 14).



Adora a Dios y sirve a los más frágiles, que son su tesoro. Adorar a Dios y servir al prójimo, eso es lo que cuenta: ¡no la relevancia social o la importancia numérica, sino la fidelidad al Señor y al hombre!

Este es el testimonio cristiano que muchas veces es incluso heroico; pienso, por ejemplo, en san Charles de Foucauld, el «hermano universal», en los mártires de Argelia, pero también en tantos operadores de caridad de hoy. En esta forma de vida escandalosamente evangélica, la Iglesia encuentra el puerto seguro en el cual atracar y del cual partir para forjar vínculos con la gente de todos los pueblos, buscando en todas partes las huellas del Espíritu y ofreciendo lo que ha recibido por gracia. He aquí la realidad más pura de la Iglesia, he aquí escribió Bernanos «la Iglesia de los santos», añadiendo que «todo este gran aparato de sabiduría, de fuerza, de disciplina elástica, de magnificencia y majestad, no es nada en sí mismo, si la caridad no lo anima» (*Juana, relapsa y santa, Granada*, 2019). Me gusta ensalzar esta perspicacia francesa, genio creyente y creador, que ha afirmado estas verdades a través de multitud de gestos y escritos. San Cesáreo de Arlés decía: «Si tienes caridad, tienes a Dios; y si tienes a Dios, ¿qué te falta?» (*Sermo* 22,2). Pascal reconocía que «el único objeto de la Escritura es la caridad» (*Pensamientos*, n. 583) y que «la verdad sin la caridad no es Dios, y es su imagen y

un ídolo al que no hay que amar ni adorar» (*Pensamientos*, n. 597). Y san Juan Casiano, que murió aquí, escribió que «todo, incluso lo que se estima útil y necesario, vale menos que aquel bien que es la paz y la caridad» (*Conferenze spirituali* XVI, 6).

Por eso es bueno que, en lo que se refiere a la caridad, los cristianos no estemos por debajo de ninguno; y que el Evangelio de la caridad sea la magna carta de la pastoral. No estamos llamados a añorar los tiempos pasados ni a redefinir una relevancia eclesial, estamos llamados a dar testimonio: no a bordar el Evangelio con palabras, sino a darle carne; no a cuantificar la visibilidad, sino a gastarnos en gratuidad, creyendo que «la medida de Jesús es el amor sin medida» (*Homilia*, 23 de febrero de 2020). San Pablo, el Apóstol de los gentiles, que pasó buena parte de su vida en las rutas del Mediterráneo, de un puerto a otro, enseñó que, para cumplir la ley de Cristo, debemos llevar las cargas los unos de los otros (cf. *Ga* 6,2). Queridos hermanos obispos, no agobiemos a las personas con cargas, sino aligeremos sus fatigas en nombre del Evangelio de la misericordia, para distribuir con alegría el consuelo de Jesús a una humanidad cansada y herida. Que la Iglesia no sea un conjunto de prescripciones, sino un puerto de esperanza para los desalentados. ¡Ensanchen el corazón, por favor! Que la Iglesia sea un puerto de consuelo, donde la gente se sienta animada a nave-

gar por la vida con la fuerza incomparable de la alegría de Cristo. Que la Iglesia no sea una aduana. Recordemos lo que dice el Señor: todos, todos, absolutamente todos estamos invitados.

3. Esto me lleva brevemente a la última imagen, la del faro. Éste ilumina el mar y permite ver el puerto. ¿Qué estelas de luz pueden orientar el rumbo de las Iglesias en el Mediterráneo? Pensando en el mar, que une a tantas comunidades creyentes diferentes, creo que podemos reflexionar sobre rutas más sinérgicas, quizás incluso considerando la oportunidad de una Conferencia eclesial del Mediterráneo como ha dicho el cardenal Aveline, que permita más posibilidades de intercambio y que dé mayor representatividad eclesial a la región. Pensando también en la cuestión portuaria y migratoria, podría ser fructífero trabajar por una pastoral específica aún más coordinada, de manera que las diócesis más expuestas puedan asegurar una mejor asistencia espiritual y humana a las hermanas y hermanos que llegan necesitados.

El faro, en este prestigioso edificio que lleva su nombre, me hace finalmente pensar, sobre todo, en los jóvenes: ellos son la luz que señala el rumbo futuro. Marsella es una gran ciudad universitaria, que alberga cuatro campus. De los aproximadamente 35.000 estudiantes que acuden a ellos, 5.000 son extranjeros. ¿Qué mejor lugar

para empezar a construir relaciones entre culturas que la universidad? Allí, los jóvenes no se dejan cautivar por las seducciones del poder, sino por el sueño de construir el porvenir. Que las universidades mediterráneas sean laboratorios de sueños y astilleros del futuro, donde los jóvenes maduren encontrándose, conociéndose y descubriendo culturas y contextos cercanos y diferentes al mismo tiempo. Así se rompen prejuicios, se curan heridas y se evitan retóricas fundamentalistas. ¡Estén atentos a la prédica de muchos fundamentalistas, que están de moda hoy en día! Jóvenes bien formados y orientados para fraternizar podrán abrir puertas inesperadas de diálogo. Si queremos que se dediquen al Evangelio y al alto servicio de la política, es necesario, ante todo, que seamos creíbles: olvidándonos de nosotros mismos, libres de la autoreferencialidad, dedicados a gastarnos sin descanso por los demás. Pero el reto primordial de la educación concierne a todas las edades formativas: ya desde niños, al «mezclarse» con los demás, se pueden superar muchas barreras y prejuicios, desarrollando la propia identidad en un contexto de enriquecimiento mutuo. La Iglesia bien puede contribuir a ello poniendo sus redes de formación al servicio y animando una «creatividad de la fraternidad».

Hermanas y hermanas, el desafío es también el de una teología mediterránea la teología debe estar enraizada en la vida; una teología de laboratorio no funciona, que desarrolle un pensamiento adherido a la realidad, «casa» de lo humano y no sólo del dato técnico, capaz de unir a las generaciones vinculando memoria con futuro, y de promover con originalidad el camino ecuménico entre cristianos, así como el diálogo entre creyentes de distintas religiones. Es bueno aventurarse en una investigación filosófica y teológica que, recurriendo a las fuentes culturales mediterráneas, restituya la esperanza al hombre, misterio de libertad que está necesitado de Dios y del otro para dar sentido a su existencia. Y también es necesario reflexionar sobre el misterio de Dios, que nadie puede pretender poseer ni dominar, y que, de hecho, debe sustraerse a todo uso violento e instrumental, conscientes de que la confesión de su grandeza presupone en nosotros la humildad del que busca.

¡Queridos hermanos y hermanas, me siento feliz de estar aquí, en Marsella! En una ocasión el Señor Presidente me invitó a visitar Francia y me dijo «¡Pero es importante que vaya a Marsella!». Y así lo he hecho. Les agradezco su escucha paciente y su compromiso. ¡Sigán adelante, con valentía! Sean un mar de bien, para hacer frente a la pobreza de hoy con una sinergia solidaria; sean un puerto acogedor, para abrazar a los que buscan un futuro mejor; sean un faro de paz, para quebrantar, mediante la cultura del encuentro, los oscuros abismos de la violencia y de la guerra. Muchas gracias.

El Papa Francisco en su viaje a Marsella

La misa final en el estadio Vélodrome

Es necesario una exultación del corazón frente al descarte de la vida

No se puede permanecer indiferente al rechazo de los migrantes, de los niños no nacidos y de los ancianos abandonados

El Papa Francisco celebró la misa votiva de la beata Virgen María de la Guardia en la tarde del sábado 23 de septiembre, en el estadio Vélodrome de Marsella, en presencia de cerca de 50 mil fieles. Este es el texto de la homilía pronunciada en italiano por el Pontífice

Dicen las Escrituras que el rey David, una vez establecido su reino, decidió transportar el Arca de la Alianza a Jerusalén. Después de haber convocado al pueblo, se levantó y partió para ir a traerla; luego, durante el trayecto, él mismo danzaba frente a ella junto con la gente, exultando de alegría por la presencia del Señor (cf. 2 s 6,1-15). Con esta escena de trasfondo, el evangelista Lucas nos relata la visita de María a su prima Isabel. En efecto, también María se levantó y partió hacia la región de Jerusalén y, cuando entró en la casa de Isabel, el niño que ella llevaba en el seno saltó de alegría al reconocer la llegada del Mesías, se puso a danzar como había hecho David frente al Arca (cf. Lc 1,39-45).

María, por tanto, es presentada como la verdadera Arca de la Alianza, que introduce al Señor encarnado en el mundo. Es la joven Virgen que sale al encuentro de la anciana estéril y, llevando a Jesús, se convierte en signo de la visita de Dios que vence toda esterilidad. Es la Madre que sube hacia los montes de Judá, para decirnos que Dios se pone en camino hacia nosotros, para encontrarnos con su amor y hacernos exultar de gozo ¡Es Dios, que se pone en camino!

En estas dos mujeres, María e Isabel, se revela la visita de Dios a la humanidad: una es jo-

ven y la otra anciana, una es virgen y la otra estéril, y sin embargo ambas están encinta de un modo "imposible". Esta es la obra de Dios en nuestra vida: hace posible aun aquello que parece imposible, engendra vida incluso en la esterilidad.

Hermanos y hermanas, preguntémosnos con sinceridad de corazón: ¿creemos que Dios está obrando en nuestra vida? ¿Creemos que el Señor, de manera misteriosa y a menudo imprevisible, actúa en la historia, realiza maravillas y está obrando también en nuestras sociedades marcadas por el secularismo mundano y por una cierta indiferencia religiosa?

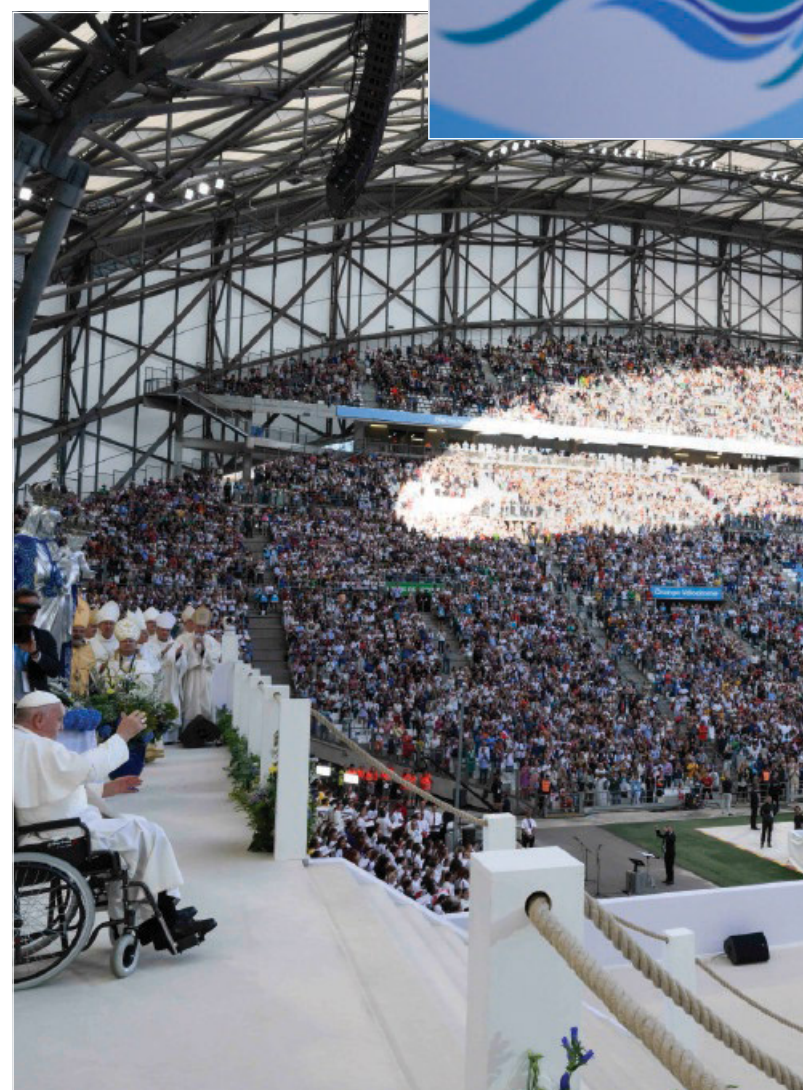
Hay un modo para discernir si tenemos esta confianza en el Señor. ¿Cuál es este modo? El Evangelio dice que «apenas

Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno» (v. 41). Este es el signo: saltar, estremecerse. El que cree, el que reza, el que acoge al Señor exulta en el Espíritu, siente que algo se mueve dentro, "danza" de alegría. Y quisiera detenerme y reflexionar sobre este exultar de la fe.

La experiencia de fe genera ante todo un estremecimiento ante la vida. Exultar significa ser "tocados por dentro", tener un estremecimiento interior, sentir que algo se mueve en nuestro corazón. Es lo contrario de un corazón aburrido, frío, acomodado a una vida tranquila, que se blindó en la indiferencia y se vuelve impermeable, que se endurece, insensible a todo y a todos, aun al trágico descarte de la vida humana, que hoy es re-

El. Frente al misterio de la vida personal y a los desafíos de la sociedad, el que cree exulta, tiene una pasión, un sueño que cultivar, un interés que impulsa a comprometerse en primera persona. Ahora que cada uno de nosotros se pregunte: ¿siento yo estas cosas? ¿tengo yo estas cosas? Quien es así sabe que el Señor está presente en todo, llama, invita a testimoniar el Evangelio para edificar con mansedumbre un mundo nuevo, a través de los dones y los carismas recibidos.

La experiencia de la fe, además de un estremecimiento ante la vida, genera también un estremecimiento ante el prójimo. En el misterio de la Visitación, en efecto, vemos que la visita de Dios no se realiza por medio de acontecimientos celestiales ex-



tistas y de pensadores, que apasionaron a tantas generaciones. También hoy nuestra vida, la vida de la Iglesia, Francia, Europa necesitan esto: la gracia de un estremecimiento, de un nuevo estremecimiento de fe, de caridad y de esperanza. Necesitamos recuperar la pasión y el entusiasmo, redescubrir el gusto del compromiso por la fraternidad, de seguir corriendo el riesgo del amor en las familias y hacia los más débiles, y de reencontrar en el Evangelio una gracia que transforma y embellece la vida.

Miremos a María, que se incomoda poniéndose en camino y nos enseña que Dios es precisamente así: nos incomoda, nos pone en movimiento, nos hace "exultar", como le sucedió a Isabel. Y nosotros queremos ser cristianos que encuentran a Dios con la oración y a los hermanos con el amor; cristianos que exultan, vibran, acogen el fuego del Espíritu para después dejarse arder por las preguntas de hoy, por los desafíos del Mediterráneo, por el grito de los pobres, por las "santas utopías" de fraternidad y de paz que esperan ser realizadas.

Hermanos y hermanas, junto con ustedes suplico a la Virgen, Nuestra Señora de la Guardia, que vele sobre vuestra vida, que cuide a Francia, que cuide a toda Europa, y que nos haga exultar en el Espíritu. Y quisiera hacerlo con las palabras de Paul Claudel: Está la Iglesia abierta. [...] / Sin nada que pedirte, nada que darté. / Sólo he venido, Madre, para mirarte. / Mirarte, llorar de dicha, mostrar así / que soy hijo tuyo y que tú estás aquí. [...] / Estar contigo, María, donde tú estás. [...] / Simplemente porque eres María / porque eres simplemente y siempre estás aquí, / Madre de Jesucristo, ¡gracias a ti! (cf. «La Vierge à midi», Poèmes de Guerre 1914-1916, Paris 1922).

chazada en tantas personas que emigran, así como en tantos niños no nacidos y en tantos ancianos abandonados. Un corazón frío y aburrido arrastra la vida de modo mecánico, sin pasión, sin impulso, sin deseo. Y de todo esto, en nuestra sociedad europea, podemos enfermarnos: del cinismo, del desencanto, de la resignación, de la incertidumbre surge un sentido general de tristeza todo junto: la tristeza, aquella tristeza escondida en los corazones. Alguien las ha llamado "pasiones tristes"; es una vida sin sobresaltos.

En cambio, el que es generado en la fe reconoce la presencia del Señor, como el niño en el seno de Isabel. Reconoce su obra en la sucesión de los días y recibe ojos nuevos para observar la realidad; aun en medio a las fatigas, los problemas y los sufrimientos, descubre cotidianamente la visita de Dios y se siente acompañado y sostenido por

traordinarios, sino en la sencillez de un encuentro. Dios viene a la puerta de una casa de familia, en el tierno abrazo entre dos mujeres, en el encontrarse de dos embarazos llenos de admiración y esperanza. Y en este encuentro está la solicitud de María, la maravilla de Isabel, la alegría de compartir.

Recordémoslo siempre, también en la Iglesia: Dios es relación y nos visita con frecuencia a través de los encuentros humanos, cuando sabemos abrirnos al otro, cuando hay un estremecimiento por la vida de quien pasa cada día a nuestro lado y cuando nuestro corazón no permanece indiferente e insensible ante las heridas del que es más frágil. Nuestras ciudades metropolitanas y los numerosos países europeos como Francia, donde conviven culturas y religiones diferentes son, en este sentido, un gran desafío contra las exasperaciones del individualismo, contra los

egoísmos y las cerrazones que producen soledades y sufrimientos. Aprendamos de Jesús a congobernarnos por quienes viven a nuestro lado, aprendamos de Él que, ante las multitudes cansadas y exhaustas, siente compasión y se conmueve (cf. Mc 6,34), se estremece de misericordia ante la carne herida de aquel que encuentra. Como afirma uno de sus grandes santos, san Vicente de Paúl: «es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios», hasta reconocer que los pobres son «nuestros señores y nuestros amos» (cf. *Correspondance, entretiens, documents*, París 1920-25, 341; 392-393). Hermanos, hermanas, pienso en tantos "estremecimientos" de Francia, en una historia rica de santidad, de cultura, de ar-

El Papa Francisco en su viaje a Marsella

La invitación al finalizar la celebración

«No nos cansemos de rezar por la paz»



Después del saludo que le dirigió el cardenal arzobispo de Marsella al finalizar la celebración, antes de impartir la bendición final el Papa dirigió a los fieles presentes las siguientes palabras.

Muchas gracias, Eminencia, por sus palabras, y también muchas gracias a todos ustedes, hermanos y hermanas, por su presencia y oración: gracias.

Llegados al final de esta visita, deseo expresar mi gratitud por la calurosa acogida que me han dispensado, así como por todo el trabajo y los preparativos que llevaron a cabo. Agradezco al señor Presidente de la República y, a través de él, dirijo un saludo cordial a todos los franceses y francesas. Saludo a la Señora Primer Ministro, que vino a recibirme al aeropuerto; saludo también a las Autoridades presentes, en particular al Alcalde de Marsella.

Y abrazo a toda la Iglesia Marsellesa, con sus comunidades parroquiales y religiosas, sus numerosas instituciones educativas y sus obras de caridad.

Esta arquidiócesis fue la primera del mundo en ser consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, en 1720, durante una epidemia de peste; por eso está en vuestra índole ser signos de la ternura de Dios, incluso en la actual "epidemia de indiferencia" ¡gracias por vuestro servicio manso y decidido, que testimonia la cercanía y la compasión del Señor!

Muchos de ustedes han venido desde distintas partes de Francia: merci à



vous! Quisiera saludar a los hermanos y hermanas que han venido de Niza, acompañados por el obispo y el alcalde, y que han sobrevivido al terrible atentado del 14 de julio de 2016.

Recordemos en la oración a todos los que perdieron la vida en esa tragedia y en todos los actos terroristas perpetrados en Francia y en todas partes del mundo.

El terrorismo es cobarde. No nos cansemos de rezar por la paz en las regiones assoladas por la guerra, especialmente por el martirizado pueblo de Ucrania.

Un saludo lleno de afecto para los enfermos, los niños y los ancianos que son la memoria de la ciudad; y un recuerdo especial para las personas necesitadas y para todos los trabajadores de esta ciudad; Jacques Loew, el primer sacerdote obrero de Francia, trabajó en el puerto de Marsella.

¡Que la dignidad de los trabajadores sea respetada, promovida y protegida! Queridos hermanos y hermanas, llevaré en mi corazón los encuentros de estos días.

Que Notre Dame de la Garde vele sobre esta ciudad, mosaico de esperanza, sobre todas vuestras familias y sobre cada uno de ustedes.

Je vous bénis. S'il vous plaît, n'oubliez pas de prier pour moi. Ce travail n'est pas facile! Merci!

[Los bendigo a todos. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Este trabajo no es fácil ¡Gracias!]

El Papa Francisco en su viaje a Marsella

El diálogo con los periodistas en el vuelo de regreso a Roma

De Marsella un mensaje de acogida para Europa

En el vuelo que desde Marsella le llevó de regreso a Roma, el sábado 23 de septiembre, el Papa Francisco respondió, como es habitual en la conclusión de los viajes internacionales, a las preguntas que le dirigieron los periodistas acreditados. Introduciendo el coloquio, el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, dijo: «Gracias por tomarse este tiempo en el vuelo de regreso. Este ha sido un viaje particular en el que ha podido sentir también, como dijo Su Eminencia, todo el cariño de los franceses que vinieron a orar con usted». A continuación, publicamos integralmente las palabras de Pontífice.

Papa Francisco - Buenas noches y muchas gracias por su trabajo. Antes de que se me olvide, quisiera decir dos cosas. Hoy creo que es el último vuelo de Roberto Bellino porque se jubila. Gracias, gracias, muchas gracias. Lo segundo, es que hoy es el cumpleaños de Rino, el inefable Rino [Anastasio]. Démosle un aplauso. Hagan ahora con mucho gusto sus preguntas.

ban peor que antes. He seguido la vida de un joven, Mahmoud, que paró ahí e intentaba salir, y al final se ahorcó. No lo logró porque no podía tolerar esta tortura. Les dije a ustedes que leyeran aquel libro, Fratellino, Hermano. Las personas que vienen son vendidas, primero. Luego les quitan el dinero para pagar. Después, las obligan a llamar por teléfono a la familia para que envíen más dinero. ¡Pobrecitos! Es una vida terrible.

He escuchado a uno que fue testigo de esto. En la noche, al momento de embarcar, se dio cuenta de que la embarcación era tan endeble y tan insegura, que ya no quería abordarla. Y, luego, "pum, pum"; se terminó la historia. Es el reino del terror. Sufren no sólo porque necesitan salir, sino porque allí reina el terror. Son esclavos. Y nosotros, sin ver las cosas, no podemos mandarlos para atrás como si se tratara de jugar ping pong. No. Por eso vuelvo a insistir en el

sabía. Tampoco nos decían la verdad. Recuerdo que en Santa Marta había una recepcionista etíope, hija de etíopes. Conocía el idioma. Y seguía mi viaje por televisión. En Lampedusa había una persona, un pobre etíope que me explicaba las torturas y estas cosas. Y el traductor me contó ella dijo sólo mentiras, decía lo que el otro hombre no había dicho, endulzó la situación. Es difícil tener confianza.

Muchos dramas. Ese día que estuve allí me dijeron: "Mira a aquella mujer" era un médico, "mira a aquella mujer". Andaba entre los cadáveres viéndoles los rostros porque buscaba a su hija; a la que no había encontrado.

Estos dramas... A nosotros nos hace bien que nos hagamos cargo. Nos hará más humanos y, por tanto, también más divinos. Es un llamado. Cómo quisiera que fuera como un grito: ¡Presten atención! ¡Hagamos algo! La conciencia ha cambiado,

en la otra visita, cuando nos encontramos; y hablé claramente de esto cuando vino al Vaticano. Le dije mi opinión, clara: con la vida no se juega, ni al principio ni al final. Con ella no se juega. Y no es mi opinión, sino que es custodiar la vida, ¿sabes? Porque entonces acabas en esa política del no-dolor, de una eutanasia humanista. Sobre esto quisiera repetir mi invitación a leer un libro, es de 1907, una novela, se llama "El Señor del Mundo", *The Lord of the World* o *The Lord of the Earth* (tiene los dos títulos), el autor es Robert Benson, es un escritor que habla del futuro, muestra cómo serán las cosas al final. Se eliminan todas las diferencias, y también se eliminan todos los dolores; y la eutanasia es una de estas cosas: la muerte dulce, la selección antes de nacer. El libro nos muestra cómo este hombre había previsto los conflictos actuales. Hoy tenemos cuidado con las colonizaciones ideológicas que arruinan la vida humana y van en

Javier Martínez Brocal [ABC] - Santo Padre, gracias por responder a las preguntas, por este tiempo que nos dedica, por este camino tan intenso y rico en contenidos. Hasta el último, usted ha hablado de la situación Ucrania. El cardenal Zuppi acaba de regresar de Beijing. ¿Hay avances en esta misión? ¿Al menos en la cuestión humanitaria del regreso de los niños? Luego, una pregunta un poco dura: ¿Cómo vive usted, personalmente, el hecho de que esta misión no haya logrado hasta ahora ningún resultado concreto? Usted en una audiencia habló de frustración. ¿Siente frustración? Gracias.

Esto es verdad, se siente cierta frustración, porque la Secretaría de Estado está haciendo todo lo posible para ayudar en esto. Incluso la "misión Zuppi" ha ido hasta allí. Pero hay algo en relación a los niños que va por buen camino. ¡Pero esta guerra! pienso es también un poco interesada. No se trata sólo de la cuestión del problema ruso-ucraniano, sino también de la venta de armas, del comercio de armas. Alguien me decía hace unos me-

terrible! Antes de concluir quisiera volver al primer tema, el viaje. Marsella es una civilización de muchas culturas, de muchas culturas.

Es un puerto de migrantes. Un tiempo migraban hacia Cayena; desde ahí salían los condenados a prisión en Cayena.

El arzobispo [de Marsella, ndr] me ha regalado Manon Lescaut para recordarme esa historia. Pero Marsella es una cultura del encuentro. Como ayer, en el encuentro con representantes de diversas confesiones conviven musulmanes, judíos, cristianos se realiza la convivencia; es una cultura de la ayuda. Marsella es un mosaico creativo, es esta cultura de la creatividad; un puerto que es un mensaje para Europa: Marsella acoge. Marsella acoge y respeta, realiza una síntesis sin negar la identidad de ningún pueblo. Necesitamos volver a pensar en este problema para las otras localidades: la capacidad de aco-



Raphaelle Schapira [France Télévisions] Buenas noches, Santidad. Usted inició su pontificado en Lampedusa, denunciando la indiferencia. Diez años después pide a Europa que sea solidaria. Lleva diez años repitiendo el mismo mensaje. ¿Eso significa que usted ha fracasado?

Yo diría que no. Yo diría que el crecimiento ha sido lento. Hoy existe conciencia sobre el problema migratorio. Hay conciencia. Y también hay una conciencia de cómo es algo que ha llegado a un punto... como una "papa caliente" que no se sabe cómo tomarla. Angela Merkel dijo una vez que esto sólo se soluciona yendo a África y resolviéndolo en África; elevando el nivel de los pueblos africanos. Pero ha habido casos que son malos. Casos muy malos. Donde los inmigrantes, tratados como juego de ping pong, eran rechazados y devueltos. Y se sabe que muchas veces acaban en campos de concentración, aca-

principio de que los inmigrantes deben ser acogidos, acompañados, promovidos e integrados. Si tú no puedes integrarlo en tu país, entonces acompáñalo e intégralo en su país, pero no lo dejes en las manos de esos crueles traficantes de personas.

En la actualidad, el drama de los migrantes es este: que nosotros los echemos y caigan en manos de estos desgraciados que les causan tanto daño. Los venden, los explotan. Esta gente sólo trata de salir.

Hay algunos grupos de personas que se dedican a salvar gente en el mar. Invité a uno de ellos a participar en el Sínodo, el que es jefe de *Mediterranea Saving Humans*. Estas personas te cuentan historias terribles.

En mi primer viaje, como usted dijo, fui a Lampedusa. Las cosas en verdad han mejorado. Hoy existe más conciencia. En aquel entonces no se

verdaderamente. Hoy hay más conciencia. No porque yo haya hablado, sino porque la gente se ha dado cuenta del problema. Mucha gente habla de ello.

Fue mi primer viaje. Y allí sentí algo interior, misterioso. Ni siquiera sabía dónde quedaba Lampedusa; aunque había oído historias. Luego, leí algo al respecto y en la oración escuché: ¡Tú debes ir ahí! Como si el Señor me hubiese llevado hasta allí. Mi primer viaje.

Clément Melki [Agence France-Presse (AFP)] - Buenas noches, Santo Padre, usted se reunió con Emmanuel Macron esta mañana, después de que expresara su desacuerdo con la eutanasia. El gobierno francés se dispone a aprobar una controvertida ley sobre el final de la vida. ¿Nos podría decir qué le dijo al presidente francés al respecto, y si cree que podría hacerlo cambiar de opinión?

Hoy no hemos hablado de este tema, sino que lo hablamos

contra de la vida humana. Hoy se borra la vida de los abuelos, por ejemplo; cuando la riqueza humana pasa a través del diálogo entre abuelos y nietos. Se los borra: son viejos, no sirven.

Con la vida no se juega. Esta vez no hablé de esto con el presidente, pero la última vez sí, cuando vino y le dejé saber mi opinión: con la vida no se juega. Sea por la ley de no dejar crecer al niño en el vientre de la madre, o por la ley de la eutanasia en la enfermedad o en la vejez. Y no digo que rechazar la eutanasia se trate de una opción de fe, no; es una cosa humana, humana. Ésta [la eutanasia] sería una fea forma de compasión. Actualmente la ciencia ha venido a hacer menos dolorosas algunas enfermedades dolorosas y las acompaña con mucha medicina. Pero con la vida no se juega; no se juega.

ses que actualmente las inversiones que más ingresos generan son las fábricas de armas, es decir, las fábricas de muerte. El pueblo ucraniano es un pueblo mártir, con una historia muy atormentada, una historia que hace sufrir. No es la primera vez; en tiempos de Stalin sufrieron mucho, mucho, mucho; es un pueblo mártir. Pero no debemos jugar con el martirio de este pueblo, sino que tenemos que ayudarlos a resolver las cosas de la mejor manera posible, lo más real y posible. En las guerras lo real es lo posible; no podemos hacernos la ilusión de que mañana los dos líderes en guerra se sentarán a comer juntos. Pero en la medida de lo posible, hay que ver a dónde llegamos. Ahora he visto que algún país se echa para atrás, que ya no quiere dar armas, y se inicia el proceso en el que el mártir será seguramente el pueblo ucraniano. ¡Y esta es una cosa

ger.

Y volviendo a los migrantes, son 5 los países que sufren [por la llegada de] muchos migrantes; sin embargo, en algunos de estos países hay pueblos vacíos. Pienso en un caso concreto que conozco, hay un pueblito donde viven menos de 20 personas mayores y nada más. Por favor, que estos pueblos pequeños hagan un esfuerzo para integrar. Necesitamos mano de obra, Europa la necesita. Las migraciones bien realizadas son una riqueza, son una riqueza. Pensemos en esta política migratoria, para que sea más fructífera y nos ayude mucho.

Y como el viaje es corto, ahora viene la cena, y también la fiesta por el cumpleaños de Rino y la despedida de Roberto. Entonces, lo dejamos hasta aquí. Muchas gracias por su trabajo y sus preguntas. Y a seguir adelante, hasta el próximo viaje.

Mensaje del Papa a la Conferencia internacional reunida en el Vaticano a los sesenta años de la «Pacem in terris» de Juan XXIII

Una advertencia profética para la humanidad sumida en una “tercera guerra mundial”

A los sesenta años de la «Pacem in terris», resuena todavía actual la «advertencia profética» de Juan XXIII por una humanidad que sigue estando presa de una “tercera guerra mundial”. Lo escribe Francisco en un mensaje enviado el 19 de septiembre, a los participantes de la Conferencia internacional que se celebró hasta el miércoles en el Vaticano por iniciativa de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales y del Instituto de investigación sobre la paz de Oslo para conmemorar el 60º aniversario de la histórica encíclica de Papa Roncalli.

A Su Eminencia el Cardenal Peter K.A. Turkson Canciller de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales

Envío un caluroso saludo a usted y a todos los participantes de la Conferencia internacional organizada por la Academia de las Ciencias Sociales y del Instituto de Investigación para la Paz de Oslo para conmemorar el 60º aniversario de la publicación de la *Pacem in Terris*, la histórica encíclica de Papa Juan XXIII. La Conferencia es muy oportuna, ya que nuestro mundo sigue sumido en una Tercera Guerra Mundial que se combate poco a poco y, en el trágico caso del conflicto de Ucrania, no sin la amenaza de recurrir a las armas nucleares. En efecto, el momento actual se asemeja de forma inquietante en el período inmediatamente precedente a la *Pacem in Terris*, cuando en octubre de 1962 la crisis de los misiles de Cuba llevó al mundo al borde de una generalizada destrucción nuclear. Lamentablemente, en los años sucesivos a esa amenaza apocalíptica, no solo el número y la potencia de las armas nucleares han crecido, sino que han aumentado también otras tecnologías bélicas e incluso el consenso a largo plazo sobre la prohibición de las armas químicas y biológicas está en peligro. Hoy más que nunca, debemos escuchar la advertencia profética de Papa Juan según el cual, a la luz de la espantosa fuerza destructiva de las armas modernas, es aún más evidente que “las relaciones entre los Estados, como entre los individuos, deben ser reguladas no por la fuerza armada, sino según los principios de la recta razón: es decir, los principios de la verdad, de la justicia y de la cooperación vigorosa y sincera”.

A propósito, es muy oportuno que esta Conferencia dedique sus reflexiones a esas partes de la *Pacem in Terris* que discuten sobre el desarme y de los caminos para una paz duradera. Espero que vuestras deliberaciones, además de analizar las actuales amenazas militares y tecnológicas a la paz, incluyan una disciplinada reflexión ética sobre los graves riesgos asociados a la continua posesión de armas nucleares, sobre la urgente necesidad de un renovado progreso en el desarme y sobre el desarrollo de iniciativas para la construcción de la paz. He declarado mi convicción de que “el uso de energía atómica con fines de guerra es inmoral, como asimismo es inmoral la posesión de las armas atómicas” (*Discurso en el Memorial de la Paz de Hiroshima*, 24 de noviembre de 2019). Es responsabilidad de todos nosotros mantener viva la visión que “un mundo sin armas nucleares es posible y necesario” (*Discurso al cuerpo diplomático*, 10 de enero de 2022). En este caso, el trabajo de las Naciones Unidas y de las organizaciones afines en la sensibilización de la opinión pública y en la promoción de medidas normativas adecuada es fundamental.

Análogamente, la preocupación por las implicaciones morales de la guerra nuclear no debe hacer pasar a segundo plano los problemas éticos cada vez más urgentes que plantea el uso en la guerra contemporánea de las llamadas “armas convencionales”, que deberían ser utilizadas solamente con fines defensivos y no dirigidas a objetivos civiles. Espero que una reflexión profunda sobre este tema lleve a un consenso sobre el hecho de que tales armas, con su inmenso poder destructivo, no serán usadas para provocar “lesiones superfluas o sufrimientos inútiles”, por usar las palabras de la Declaración de San Petersburgo. Los principios humanitarios que han inspirado estas palabras, fundadas en la tradición del *ius gentium*, permanecen válidas hoy como cuando se escribieron por primera vez, hace más de 150 años.

Consciente de los importantes temas en discusión en la Conferencia, expreso mi agradecimiento a los relatores y a los participantes. Reitero con gusto el deseo de oración expresado por el Papa Juan en la conclusión de su Encíclica, para que “por la fuerza y la inspiración de Dios, todos los pueblos puedan abrazarse como hermanos y hermanas, y para que la paz que anhelan pueda siempre florecer y reinar entre ellos”. A todos envío mi bendición.

Dal Vaticano, 12 septiembre 2023

FRANCISCO

Llega a Roma la II Caravana por la Ecología Integral

Juventud: minería, defensa de la vida, y justicia intergeneracional

ROCÍO LANCHO GARCÍA

Representantes de cinco territorios de América Latina martirizados por el extractivismo han recorrido Europa pidiendo su derecho a decir “no a la minería”, y pidiendo respetar la vida, a la Madre Tierra y haciendo un llamado a la fraternidad universal y a la justicia intergeneracional. También han hecho parada en Roma, y pudieron encontrarse brevemente con el Papa Francisco durante la audiencia general del miércoles 20 de septiembre en la plaza de San Pedro. Cuatro jóvenes procedentes de Ecuador, Argentina, Guatemala y Perú que se han converti-

sonales y comunitarios sobre los estilos de vida de consumo que tenemos, pero sobre todo en caminar la misión hacia nuestros pueblos y comunidades y estar lo más cerca que podamos de ellos”.

Los jóvenes han estado acompañados por el obispo Noel Lodoño, de la diócesis de Jericó, en Colombia, quien explica que para él la experiencia de la Caravana es nueva, ya que nunca le había tocado algo similar a esto. “Hemos ido aprendiendo a convivir como grupo pequeño y como familia con un objetivo que no son intereses individuales sino una preocupación social y grande que queremos que la Iglesia

ra dejar un mundo sostenible, habitable para las siguientes generaciones”. Las comunidades proponen un modelo económico diferente al actual, que no se base en expropiar la Madre Tierra. Lo explica Daniela Andrade, procedente de la Amazonía de Perú, del vicariato apostólico de Iquitos. Además, es miembro de la Red Iglesias y Minería. “Tenemos una gran herida en nuestro territorio por un proceso de despojo y extractivismo constante desde le época de la Colonia, hace más de 100 años el caucho, hace más de 50 años el petróleo... Y ahora la amenaza y la violencia de la minería. Esta Caravana significa una espe-

afectados han peregrinado este mes de septiembre por España, Italia, Bélgica y Alemania pasando por foros y encuentros con la sociedad civil. Pero se han dirigido también a las Iglesias, a congregaciones religiosas, a organizaciones de fe, a conferencias episcopales, “para aunar esfuerzos en la defensa de la vida, de la casa común y de compromisos concretos hacia una verdadera transición de sistema mundial que está matando comunidades enteras y a la naturaleza, ríos enteros, campos, selva”. Significativo para todos ellos el encuentro con el Papa Francisco. Lo cuenta también Alex Donaldson, joven del pueblo indígena Xinka de Guatemala, asegura que estar con el Pontífice fue muy importante por estar en el centro de la Iglesia, actuando de una manera significativa, “sentimos apoyo y luz y queremos seguir el proceso”. Asimismo, asegura que el Pontífice con *Laudato si'* nos ayuda a reflexionar y pensar en las comunidades que están siendo afectadas y son violados sus derechos. El joven, por su parte, insiste en la importancia de pedir la desinversión de minería en Centro América y Latinoamérica, así como de “concienciar no solo a las instituciones de Iglesia sino también a nivel civil y social” para que “nuestros pueblos sean libres y nuestros territorios respetados”.

Los participantes de este Caravana están convencidos de que el cambio es urgente y tiene que ser definitivo. El objetivo es la ecología integral, la fraternidad universal junto a quienes sufren por la minería y la amistad social para actuar en conjunto en los campos eclesiales, políticos, legales, sociales y ambientales. La II Caravana por la Ecología Integral propone “un encuentro urgente y necesario en estos tiempos que claman esperanza y acción solidaria”.

Finalmente, Guilherme Cavalli, miembro de la Red Iglesia y Minerías asegura que la Caravana tiene que ser “un kairós, un momento de subir a la montaña y encontrarse con comunidades y organizaciones de fe y de la sociedad civil y juntos pensar caminos con respuestas concretas a la conversión ecológica integral que sean efectivas delante de la urgencia que venimos enfrentando como comunidades afectadas por la minería, como humanidad que sufre delante de las crisis socioambientales”. Y se necesita dar respuestas concretas y urgentes a esos contextos.

La Caravana - prosigue Cavalli - busca reflexionar sobre esta urgencia que las Iglesias tienen desde su perspectiva de fe y de vida digna, desde el proyecto del Reino: proponer otros modelos de vida consumo y producción más íntegro y que respete la creación de Dios y la vida de las comunidades. Igualmente, explica que del encuentro con el Papa Francisco recibieron un mensaje de coraje: “nos animó a seguir adelante con el cuidado de la Casa Común y nos hace sentir la fuerza”.



do en voz de comunidades que resisten ante “los proyectos extractivos, las ambiciones empresariales, los crímenes ambientales y la minería devoradora”. Una de ellos Valentina, originaria de una localidad rural en la Patagonia en Argentina, cuenta a L'Osservatore Romano que esta experiencia les regala “la oportunidad de dar a conocer las voces de nuestros territorios y de nuestros pueblos indígenas, de cómo se están enfrentando a un modelo extractivista que los quiere echar de sus territorios”. Es una gran oportunidad para nosotros - añade - ser voceros de nuestras comunidades y poder interpelar a nuestros hermanos cristianos en esta lucha de defender el territorio y cuidar la casa común. Reconoce que en estos 10 días en Europa se han sentido bien recibidos, pero también “enfrentándonos al desafío de poder sensibilizar y comprometer a otros en esta lucha”. Encontrarnos con el Papa fue “un signo profético sin duda, de alianza, alguien que nos envía constantemente a defender la Madre Tierra, pero sobre todo fue un encuentro de agradecimiento con alguien que es defensor de los derechos humanos y ambientales y un gran guía para nosotros como jóvenes”, explica Valentina. La joven argentina subraya que son conscientes de que los frutos de esta experiencia no van a ser a corto plazo, “pero los frutos tienen que ver con el compromiso, con poder reflexionar en los espacios per-

universal la sienta como propia”, asegura el prelado. Por eso, precisa “la visita a Roma y el encuentro con el Santo Padre son muy gratificantes para nosotros”. El obispo colombiano reconoce que el encuentro ha servido “para recordarnos que no estamos caminando errados o alejándonos, sino centrándonos en lo que debe ser”. Además, asevera que estarán “pendientes de la exhortación apostólica que complete la *Laudato si'*. Y esperemos que los resultados de esta Caravana se vayan viendo poco a poco, no tenemos pretensiones inmediatas, pero sí un trabajo continuo y a largo plazo”.

Se trata de la segunda Caravana que organiza la Red Iglesias y Minería en colaboración con organizaciones de la Iglesia y la sociedad civil en Europa, como CIDSE, COMECE, EL-SIA, “Enlázate por la Justicia” (Cáritas, Cedis, Confer, Justicia y Paz, Manos Unidas y REDES), PER-Plataforma por Empresas Responsables, ALBOAN, Justice in Mining, Universidad de Tubinga, Misereor, JPIC-Roma, con quienes se camina desde hace varios años. El año pasado, los testimonios de 8 líderes comunitarios recorrieron países europeos en un llamado urgente para responder a la amenaza de la minería, reconociendo esta relación mundial de responsabilidades.

En esta ocasión, la Caravana de jóvenes “llama a la solidaridad intergeneracional”, para “hacer esfuerzos conjuntos pa-

ranza para nuestros territorios que sienten en la Iglesia un respaldo, un proceso de acompañamiento, de creer en las resistencias y en las luchas que hacemos las comunidades por la defensa del agua, de río, que es el espacio y lugar sagrado donde sucede la vida”, asevera Andrade. En esta misma línea, recuerda que “en esta relación sagrada y profunda de defensa del agua, que representa la vida y el futuro, la Caravana también es espacio de encuentro con otras realidades y territorios que están amenazados para reafirmar fuerzas y encontrar estrategias comunes, de cómo insistir y resistir. Y para enfrentar no solo en una resistencia pasiva, sino activa, cotidiana y permanente que genera cambios y transformaciones profundas”. Por eso, esto es lo que demandan a Europa: cambiar el modelo, cambiar las formas de consumo con acciones concretas. Y en el caso de la Iglesia con la desinversión en fondos que generan muerte, violaciones de derechos, dominación de este sistema “que sofoca, mata y envenena a nuestros territorios e hijos”. El encuentro con el Papa, explica Daniela, “significó un oasis y bálsamo para reafirmar que más allá de las puertas que se cierran, hay un hermano que cree que es posible cambiar y nos acompaña en nuestras luchas y que también hace su lucha en niveles más políticos. Eso ha sido su sonrisa y su mano tendida”.

Las voces de estos territorios

Concluye la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para la tutela de los menores

Transparencia y responsabilidad: esta es la síntesis de la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para la tutela de los menores, que se celebró en Roma del 20 al 22 de septiembre. La sesión se abrió con los testimonios de Antonia Sobocki y Maggie Mathews, representantes de la asociación LOUDfence, que trabaja apoyando a las víctimas de abusos. Las dos mujeres fueron recibidas el jueves 21 de septiembre en Santa Marta por el Papa Francisco, que definió LOUDfence como «un signo de esperanza».

La plenaria dedicó el primer día de trabajo íntegramente a la discusión sobre políticas y procedimientos de salvaguardia en la Iglesia. La Comisión aprobó el proyecto del Informe anual que estará disponible en la web antes de finales de septiembre, en vista de la publicación del primer Informe anual en la primavera de 2024. En el ámbito de tal proceso, la Comisión examinó el estado de los acuerdos de colaboración con la Curia romana. Además, se reunió con los superiores del Dicasterio para las Iglesias orientales. La Comisión examinó los planes para extender el programa de desarrollo de la capacidad de salvaguardia en las Iglesias locales. Algunos donantes se han comprometido a dar 2,5 millones de dólares de financiación para las Iglesias con escasos recursos. Un mecanismo de responsabilidad financiera para el uso de estos fondos fue publicado e implementado como parte de un programa llamado «Memorare» y está disponible en la web de la Comisión.

La asamblea escuchó los informes de los grupos regionales sobre progresos realizados en sus áreas, con particular atención a las necesidades de África. Veinte Iglesias locales – entre las cuales conferencias episcopales y conferencias de religiosos – han expresado el deseo de aprovechar el programa. Durante el encuentro con el presidente de la Comisión, el cardenal Seán Patrick O'Malley, firmó un memorándum de entendimiento con la Iglesia de la República Centroafricana, el segundo después del realizado con Ruanda en mayo de este año.

Finalmente, se ha decidido alargar hasta el 2024 una encuesta sobre el Ugf (Cuadro de referencia universal para las líneas guía) gracias al cual se están valorando las respuestas recibidas por todas las Iglesias del mundo para implementar la segunda fase del desarrollo de la prevención y de la tutela de los menores: «en nuestro primer año, hemos lanzado una campaña global de consulta sobre una serie de líneas guía completas que la Comisión pretende utilizar para reforzar la capacidad de salvaguardia en toda la Iglesia», declaró el cardenal O'Malley. El presidente prosiguió asegurando estar «muy agradecido por el compromiso de un grupo tan dedicado de profesionales de la salvaguardia procedentes de todo el mundo. Nuestra Iglesia es una gran entidad que comprende a todos los pueblos y las naciones, por tanto, nuestra tarea podría parecer desalentadora. Pero hemos iniciado a implementar un plan que incluya a toda la Iglesia en sus diversas fases de desarrollo».

En el discurso a una delegación del Ceprome el Papa denuncia la plaga de los abusos y de la pedopornografía

Cuando los niños son víctimas de la sociedad del consumo

El Papa Francisco ha vuelto a denunciar la plaga de los abusos a los menores - que no afecta solo a la Iglesia sino a «toda la humanidad» - y a apuntar el dedo, en particular, contra la pedopornografía, a causa de la cual los niños se convierten en «víctimas sofisticadas» de la «sociedad de consumo». Francisco habló de este drama en el discurso dirigido a una delegación del «Consejo Latinoamericano del Centro de Investigación y Formación para la Protección del Menor» (Ceprome), recibida en audiencia en la mañana del lunes 25 de septiembre.

Estoy contento de recibirlos en la coincidencia de haberse reunido en Roma desde tan variados puntos de Latinoamérica. Es curioso además que este encuentro sea un 25 de septiembre, fecha en que, por una antigua tradición, se celebra en un pequeño santuario de España la memoria de un niño mártir. Independiente del hecho en cuestión, lo interesante en la historia es que la tragedia de aquel niño se identificó con la de Jesús mismo, y en sus representaciones aparece vestido como el Señor, ya caminando al Calvario, ya sufriendo su misma Pasión.

Este hecho que tal vez puede parecer anecdótico ha traído a mi mente el relato evangélico del Juicio Final en el que escuchamos las perturbadoras palabras del gran Rey: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). Cómo cambiaría el mundo si nos convenciéramos interiormente de que cada uno de los pequeños que encontramos son reflejo del rostro de Dios. Si viéramos en el sufrimiento de cada niño, de cada persona vulnerable, un trazo impreso en el velo con que la Verónica enjugó el rostro de Cristo.

Ustedes, lo sé bien, tratan de bajar y aplicar métodos cada vez más adecuados para erradicar la lacra de los abusos, tanto en la Iglesia como en el mundo. Y no debemos olvidar esto: los abusos que han golpeado a la Iglesia no son más que un pálido reflejo de una triste realidad que abarca a toda la humanidad, y sobre la que no se



presta la necesaria atención. Alguno puede decir: «ah, no son tantos, entonces». Si fuera uno solo, ya sería escandaloso, uno solo, y son más de uno.

Creo poder decir que la Iglesia avanzó bastante en este camino, y no lo dejará de hacer, y eso gracias a pastores profetas, un cardenal, que fue capaz de agarrar una «papa caliente» como era Boston en aquel momento, y adelante, sin cuidar el dinero, más bien a la gente y a los chicos heridos. Y por eso le quiero agradecer públicamente, Eminencia, esto que usted ha hecho. Creo poder decir que la Iglesia avanzó bastante en esto, no dejará de hacerlo. Es necesario también que esto sea un trabajo significativo para la sociedad, de modo que los pasos y las conquistas de la Iglesia en este camino puedan ser un acicate para que otras instituciones promuevan esta cultura del cuidado.

Además de esto, hoy quiero proponerles, a partir de esa imagen que

identifica a cada uno de los pequeños con Cristo mismo, que nuestro esfuerzo no se quede en la mera aplicación de protocolos, sino que los confiemos a Jesús en la oración. Con humildad y verdad, sepamos reconocernos entre esos «pequeños». Y puestos ante el Redentor, contemplemos también en ese rostro ultrajado el sufrimiento que hemos recibido y causado, para no sentirnos distantes de las personas que acogemos, sino hermanos, también en el dolor. Dialoguemos con Jesús, escuchemos esa Palabra que nos perdona, que nos sana, que nos redime, a todos. Él no asumió el pecado del mundo para condenarlo, sino para salvarlo, y nos enseñó que no hay amor más grande que el que da la vida, el que la deja en un trazo de su Santa Faz.

Amémonos unos a otros –nos dice Jesús–, como nos amamos a nosotros mismos, es decir, conscientes de nuestras heridas, de nuestra pequeñez, de nuestra necesidad de

perdón y consuelo. Y pidamos, con la confianza que santa Teresita del Niño Jesús nos enseña, en estos días previos a su fiesta, por los pecadores más infelices y desesperados, por su conversión, para que puedan ver en el otro los ojos de Jesús que les interpelan. No quiero que pase sin que haga una atención a un problema que es muy grave en esto de los abusos, las filmaciones de pornografía infantil, que lamentablemente pagando una cuota ya lo pueden tener en el teléfono. ¿Dónde se hace esta pornografía infantil? ¿En qué país se hace? Nadie lo sabe. Pero es la criminalidad puesta al servicio de cada uno a través de sus telefonitos. Por favor, hablemos de esto también. Porque esos niños que son filmados, son víctimas, víctimas sofisticadas de esta sociedad de consumo. No se olviden de este punto que a mí me preocupa mucho.

Que Dios los bendiga, que la Virgen los cuide y sigan luchando así, sigan. Gracias.

El sábado 30 de septiembre la vigilia de oración ecuménica en la plaza de San Pedro

El Papa, los jóvenes, el Sínodo

Serán sobre todo los jóvenes, entre los 18 y los 35 años, los protagonistas de la vigilia de oración ecuménica *Together - Encuentro del pueblo de Dios* organizada el sábado 30 de septiembre, en la plaza de san Pedro, para encomendar al Espíritu Santo el trabajo del Sínodo de la sinodalidad, en programa del 4 al 29 de octubre. El Papa Francisco llegará a la plaza a las 18. Con él, el patriarca ecuménico Bartolomé, el arzobispo de Canterbury, Justin Welby, y numerosos representantes de diferentes confesiones. Y muchísimos jóvenes acogidos en Roma durante todo el fin de semana, desde el viernes por la noche 29 de septiembre, para una experiencia de fe y compartir.

La vigilia estará precedida, a partir de las 17, por una «celebración de gratitud» entorno a cuatro dones: el de la unidad, el camino sinodal, la paz y la creación. En el encuentro de oración en la plaza de San Pedro, además, se dará espacio a la escucha de la Palabra de Dios y a movimientos de reflexión y de silencio como signos fuertes de fraternidad, unidad y paz. También a través de la

experiencia de los cantos de Taizé. En el mismo espíritu, también el 30 de septiembre o en torno a esa fecha, se organizarán oraciones comunes en todo el mundo. Hasta ahora han sido programadas más de doscientas, con fieles de diferentes confesiones que compartirán juntos oración y reflexión.

El proyecto nació por iniciativa de fray Alois, prior de Taizé, con ocasión de la apertura del Sínodo en octubre de 2021. «A través del bautismo – dijo fray Alois – somos hermanos y hermanas en Cristo, unidos en una comunión todavía imperfecta pero muy real, también cuando las cuestiones teológicas permanecen sin respuesta. Tal encuentro – aquí en Roma y contemporáneamente en otros lugares del mundo – tendría en el centro una sobria celebración de la escucha de la Palabra de Dios, con un largo momento de silencio y una intercesión para la paz».

La preparación de la vigilia fue un auténtico ejercicio de sinodalidad con la implicación, desde el principio, de realidades con orígenes con-

fesionales diferentes que han trabajado en estrecha colaboración con la Secretaría del Sínodo de los obispos, el Dicasterio para la Promoción de la unidad de los cristianos, el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida y el Vicariato de Roma. Y es con estos últimos que Taizé ha colaborado para la realización del programa *Together - Encuentro del pueblo de Dios*, para acoger en Roma a los peregrinos que participarán en la vigilia. En particular, cerca de ochenta entre parroquias y comunidades del territorio de la diócesis de Roma ofrecerán hospitalidad a personas procedentes en particular de Polonia, Francia, España, Hungría, pero también Egipto, Vietnam, Corea, Estados Unidos. Después de la reunión en los lugares de acogida previsto para el viernes 29, los participantes serán involucrados, la noche del mismo día, en vigiliadas de oración en las comunidades locales y momentos de agregación y fraternidad.

El sábado 30, desde las 10.30 hasta las 15 se alistarán un punto de información fuera de la basílica de san

Juan de Letrán donde desde las 11.30 a las 12.30 se distribuirán la comida y la cena para llevar. A las 13, también en la basílica, está previsto un momento de oración al finalizar el cual, a las 14.30, los participantes dejarán la catedral de Roma dirigiéndose hacia la basílica vaticana para una peregrinación a la tumba del apóstol Pedro. Una «caminata juntos» explica el Vicariato de Roma en una nota, que refleja la etimología misma de la palabra «sínodo»: «La caminata de 6 km será un símbolo de nuestro compromiso juntos, *together*».

Finalmente serán muchos los talleres y encuentros para los jóvenes. Entre los encuentros propuestos: escuchar a los refugiados, hablar de sus experiencias, aprender de otras confesiones y religiones, visitar la obra de las misiones de la ciudad con las personas marginadas, reconocer a Cristo en la diversidad de las propias tradiciones, participar en mesas redondas ecuménicas, preocuparse por la creación. Para todas las informaciones está activa la página web www.together2023.net

En un mensaje a los participantes en un simposio ecuménico el Papa renueva su llamamiento de paz

El mundo sea liberado del flagelo de la guerra

«El mundo sea liberado del flagelo de la guerra»: es el nuevo sentido llamamiento de paz lanzado por el Papa Francisco en un mensaje dirigido a los participantes del Simposio ecuménico que se celebró el viernes 22 de septiembre, en la archieparquía húngara de Pannonhalma, sobre el tema «¡Busca la paz y síguela!», en presencia, entre otros, del patriarca ecuménico Bartolomé. Publicamos el texto a continuación.

Santidad, querido hermano Bartolomé, Reverendísimo archieparca Cirill, estimada comunidad monástica de Pannonhalma, ¡queridos participantes del Simposio!

«Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, que era y que va a venir» (Ap 1,4).

Os habéis reunido, queridos hermanos y hermanas, en este Congreso ecuménico para considerar y profundizar, en el clima de oración de la histórica archieparquía de Pannonhalma, el tema de la paz en sus múltiples aspectos.

Lo estáis haciendo mientras lamentablemente la humani-

dad globalizada está herida y amenazada por una guerra mundial por partes, que combatida directamente en algunas regiones del planeta, tiene consecuencias que dañan la vida de todos, especialmente de los más pobres.

Os habéis dado cita en un lugar que eminentemente recuerda la «pax benedictina». Cuando el santo Papa Pablo VI declaró a san Benito patrón de Europa, lo definió «mensajero de paz, realizador de unión, maestro de civilización» (Cart. Ap. *Pacis nuntius*, 24 de octubre 1964).

«Busca la paz y síguela» (Sal 34,15; Regla de S. Benito [RB], Prol., 17): San Benito recomienda calurosamente estas palabras del salmo a sus monjes desde el prólogo de su Regla. Aquellos que están constantemente buscando la paz deberían convertirse ellos mismos en mensajeros de paz con sus palabras y con sus acciones.

La Regla de Benito no contiene un tratado sobre el tema de

la paz, sino más bien puede ser adoptada como óptima guía para un encuentro consciente y práctico a favor de la paz. El Santo Abad la escribió pensando en los monjes, pero su mensaje va más allá de los muros de los monasterios. Esta muestra cómo la convivencia humana, con la gracia de Dios, puede superar los peligros debidos a disputas y discordias.

La mirada de Benito es muy lúcida sobre las diferencias y las desigualdades que existen entre los miembros de la comunidad. Él conoce la complejidad de las huellas lingüísticas, étnicas y culturales, que representa al mismo tiempo una riqueza y un potencial de conflicto. Y sin embargo, él tiene una visión serena y pacífica, porque está plenamente convencido de la igual dignidad y el mismo valor de todos los seres humanos.

También los *hospites*, es decir los extranjeros, deben ser acogidos según tal principio (cfr RB, 53, 1). «Honrar a todos los

hombres» (ibid., 4,8) es el fundamento de la paz en la comunidad monástica, así como en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. «Que se precedan unos a otros en el rendirse honor» (ibid., 72,4); y esto significa también saber dar el primer paso en ciertas situaciones difíciles.

La visión de paz de san Benito no es utópica, sino que orienta a un camino que la amistad de Dios hacia los hombres ya ha trazado y que, sin embargo, debe ser recorrido por cada uno y por la comunidad paso a paso.

La discordia no debe transformarse en estado permanente. «En la eventualidad de un contraste con un hermano, establecer la paz antes del ocaso del sol» (ibid., 4,73). «Antes del ocaso»: esta es la medida de la prontitud del deseo de paz. Benito ciertamente advierte contra «un falso saludo de paz» (ibid. 4,25), apresurado y poco sincero, pero la búsqueda de la paz en la justicia

no tolera ninguna demora, debe proseguirse sin vacilaciones.

Repito por tanto cuanto afirmé al inicio de este año dirigiéndome a los miembros del Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede: «Construir la paz exige que se busque la justicia. [...] No se trata de construir bloques de alianzas, sino de crear oportunidades para que todos puedan dialogar» (9 de enero de 2023).

Queridos hermanos y hermanas, permanezcamos nosotros mismos en el camino de la paz; ¡convirtámonos nosotros mismos en mensajeros y servidores de la paz en el lugar en el que vivimos y trabajamos! Pero sobre todo ¡recemos por la paz! En este momento, la guerra en Ucrania que nos ha dramáticamente llamado a abrir los ojos y el corazón hacia tantas poblaciones que sufren a causa de la guerra, recordamos las palabras del Concilio Vaticano II: «Toda acción bélica que tienda indis-

crimadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones» (Const. past. *Gaudium et spes*, 80).

Por intercesión de San Benito pidamos a Dios Uno y Trino que el mundo sea liberado por el flagelo de la guerra y pueda crecer «un entendimiento entre los pueblos que asegure para todos los continentes la justicia y el pan, la libertad y la paz» (C.M. Martini, Oración por Europa).

Descando los mejores frutos para vuestro Simposio, renuevo mi saludo a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, y dando las gracias por vuestras oraciones os bendigo de corazón.

Del Vaticano, 24 de agosto 2023

FRANCISCO

Será gestionada por Scholas Occurrentes

Instituida en Vaticano la Universidad del sentido

El Papa Francisco ha instituido la Universidad del sentido como «organismo educativo universitario civil con sede en el Estado de la Ciudad del Vaticano», a través de la emisión de un quirógrafo el 15 de agosto. La Universidad es autónoma y será gestionada por el Movimiento educativo internacional Scholas Occurrentes.

En un comunicado difundido por el movimiento se refiere a cuanto subraya el Pontífice: «Scholas como una comunidad que educa, como una intuición que crece, abre las puertas de la Universidad del Sentido con alumnos de todas las realidades, lenguas y credos para que nadie quede afuera cuando aquello que se enseña no es una cosa sino la vida misma». En el medio de la crisis mundial causada por la pandemia, el Papa en un mensaje virtual ha afirmado: «en esta nueva crisis que hoy enfrenta la humanidad, donde la cultura demostró haber perdido su vitalidad, quiero celebrar que Scholas, como una comunidad que educa, como una intuición que crece, abra las puertas de la Universidad del Sentido. Porque educar es buscar el sentido de las cosas».

Los docentes Mpho Tshivhase de la Universidad de Pretoria, Stefania Travagnin de la Universidad de Londres, Souleymane Bachir Diagne de la Columbia University y Diane Moore de la Universidad de Harvard, entre otros, coincidieron en la importancia de crear un organismo universitario global que responda a la necesidad de re-imaginar la educación, poniendo en el centro a la persona en su singularidad y a la comunidad como expresión de la pluralidad.

Un lugar acogedor y creativo en donde todos puedan sentirse bienvenidos y participar, se lee en el comunicado, pero también una universidad atípica que, como dice Platón, «no tiene lugar porque está en todas». Una semilla muy pequeña que puede convertirse en un árbol muy grande, donde las raíces están en las enseñanzas del Papa y en la experiencia de Scholas; una universidad local y global, intercultural, interreligiosa e intergeneracional.

El aprendizaje, concluye el comunicado, «se nutre de todos los lenguajes del conocimiento científico y humanístico, del arte, de la tecnología y de las experiencias vitales. Esta universidad alimenta el alma y sabe distinguir lo simplemente útil de lo indispensable, ayuda a no perder de vista lo esencial, porque no sólo de pan vive el hombre».

Huyendo desde Nigeria y Costa de Marfil dos hombres arriesgaron hasta el límite sus vidas con tal de dejar su propia tierra. Ocultos en barcos y sin conocer su destino llegaron hasta Sao Paulo, donde la organización Missao Paz de los religiosos scalabrinianos hoy los ayuda abrirse a un nuevo futuro.

FELIPE HERRERA-ESPALIAI,

Mientras Roman está terminando de comer carne con arroz, papas y frijoles, John lava los platos de las más de 80 personas que almorzaron en la Casa del Migrante en el centro de Sao Paulo, Brasil. Entre junio y julio ambos huyeron desde África escondidos en barcos mercantes cuya destinación desconocían. Los dos estaban determinados a salir de ambientes sociales colmados de violencia extrema, pobreza y donde la falta de trabajo impide soñar con un futuro promisorio. Cualquier cosa era mejor que quedarse donde estaban, y todo riesgo, por más grande que fuera, dicen que valía la pena.

Esta era la segunda vez que Roman Ebimene, soltero de 35 años, intentaba salir de Nigeria desde el puerto de Lagos. «La razón para dejar mi país fue la dureza: no hay alimento, no hay dinero, no hay buena salud», detalla y explica conmovido que «tenía que dejar África, porque todos los días vemos que matan y nos secuestran».

En plena oscuridad de la noche del martes 13 de junio un pescador lo llevó en su bote a remos hasta un barco que pudo abordar trepando unas redes que pendían en la popa. Roman fue el primero de cuatro nigerianos que ingresaron a aquel navío de modo clandestino en esas horas de la madrugada. Todos se tendieron sobre las redes en un espacio abierto de dos metros cúbicos junto al timón. Desde allí podían ver el agua, pero no el horizonte.

Dos semanas después John Ekow entraba de modo similar en otro carguero en Costa de Marfil, dejando ahí a su mujer y a sus dos hijos. «No tenía trabajo y veía que no podía hacer nada allí. Un amigo me dijo que había que ir a la aventura para construirse un



La migración extrema de Roman y John desde África hasta Brasil

futuro», relata este ghanés de 24 años. Aquel amigo se convirtió en su compañero de ruta en el ensordecedor rincón donde se guardaban juntos a la hélice de la nave, y que solo les permitía comunicarse a gritos. Zarparon desde el puerto de Abiyán el viernes 28 de junio.

La sed y la incertidumbre

Roman llevaba agua abundante y algo de alimento, pero todo se hizo insuficiente. Los cuatro nigerianos lograron estirar las provisiones por diez días. Jamás habían pensado en un itinerario tan largo, mientras trataban de entender cómo una embarcación de ese tipo podía tardar tanto en llegar a Europa o a Estados Unidos, los dos destinos donde anhelaban recomenzar sus vidas.

«El barco seguía moviéndose. ¡Pasó el primer día, el segundo día, el tercer día y no se detenía! Entonces, nos preguntábamos una y otra vez adónde se dirigía este barco. Yo nunca había experimentado una distancia tan larga», narra Roman. A la sed desesperante que empezaron a sentir se agregó la incertidumbre de saber cuánto tiempo más podrían sobrevivir. En algunos instantes pensaron subir a la cubierta y pedir ayuda a la tripulación, pero el terror a ser arrojados al mar como castigo los desincentivó.

A John y su compañero el agua y la comida les duró mucho menos. Al quinto día no soportaron más y fueron a pedir auxilio, y el pro-

pio capitán de la nave salió a su encuentro. El ghanés reconoce que los trataron bien y que, incluso, los halagaron por su valentía. Recién entonces supieron que se dirigían a Brasil. Sin embargo, les explicaron que debían volver con el barco a Costa de Marfil o entregarse a la autoridad migratoria brasileña. «Yo decidí que no, considerando hasta donde yo había llegado, no podía regresar a África», dice John para explicar por qué rechazó los dos mil dólares que le ofrecieron si es que volvía hasta Abiyán.

«¡Por favor, ayuda, ayuda!»

El día catorce de su travesía clandestina y a más de 5.500 kilómetros de su punto de partida, los cuatro nigerianos no podían más. Solo bebían un poco de agua de mar y el frío era insostenible. Quedaban pocas fuerzas y, sin duda, poca esperanza. Fue entonces, el 27 de junio a las cinco de la mañana cuando escucharon los motores de las patrullas costeras acercarse al carguero. Estaba amaneciendo y Roman decidió jugar la vida: manteniendo el equilibrio caminó por sobre el timón y se sentó en él. «Empecé a gritar: ¡Por favor, ayuda, ayuda, somos polizones!», detalla acerca del momento en que comenzó el rescate.

Las imágenes de estos hombres en condiciones extremas dieron la vuelta al mundo, dejando en evidencia los actos desesperados que miles de migrantes realizan

cada día con el fin de huir de sus países en busca de sobrevivencia. Estaban en el puerto de Vitória, en el sudeste de Brasil, donde los recibieron como refugiados. Dos de ellos decidieron regresar a Nigeria porque no habían llegado al destino que buscaban.

Una mano tendida en la angustia

Roman con otro de sus compañeros viajaron hasta Sao Paulo, donde fueron acogidos por Missao Paz (Misión Paz), una organización dirigida por los religiosos scalabrinianos que por más de 80 años han acompañado a miles y miles de migrantes que arriban hasta Brasil. Hasta ese mismo lugar llegó el 18 de agosto John, cuyo barco había recalado en Macapá, al norte del país. Su amigo emprendió viaje hacia la Guyana Francesa, mientras que él optó por ir a Sao Paulo.

Estos dos migrantes africanos hoy tienen sus necesidades básicas cubiertas y su siguiente desafío es aprender el idioma, para así poder trabajar. John es mecánico automotriz y quiere conseguir lo antes posible ropa que le permita ensuciarse reparando vehículos. Roman es soldador y en Missao Paz ya han encontrado para él más de un lugar donde emplearse.

Ambos comienzan así otra etapa en su historia de migrantes, la de insertarse en una nueva sociedad. Según los expertos, esta fase puede generar aún más angustia que los traumas vividos en el barco, porque habitualmente el choque cultural, las resistencias sociales y la indiferencia al sufrimiento humano son fuente de una profunda frustración.

En Missao Paz conocen bien esos dolores y para hacerlos más llevaderos, además de alojamiento, comida, cursos de portugués y asesoría jurídica, ofrecen acompañamiento psicológico a quienes, tras un largo y tortuoso camino, se abren a la posibilidad de una vida mejor en una tierra muy lejos de casa. (Enviado especial de Vatican News a Sao Paulo, Brasil)

Reportaje realizado en colaboración con el Global Solidarity Fund para el proyecto #VOICESOFMIGRANTS.

A oficiales y militares del Arma de Carabineros el Papa recuerda el heroico sacrificio de Salvo D'Acquisto

Servidores del bien común contra la ilegalidad, la criminalidad y la mentalidad mafiosa

«Luchar contra todo tipo de ilegalidad, contra la criminalidad organizada y contra un sentido de impunidad a veces demasiado enraizado, contra la mentalidad mafiosa»: es la petición encomendada por el Papa Francisco a los oficiales y a los militares del Arma de los Carabineros, recibidos en audiencia la mañana del sábado 16 de septiembre, en la plaza de San Pedro, en el 80º del heroico sacrificio del vice sargento Salvo D'Acquisto.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Os acojo con alegría y os doy las gracias por haber venido. Es hermoso encontrarlos. Hoy estamos aquí en el recuerdo del vice sargento Salvo D'Acquisto, siervo de Dios y héroe de la Patria, que pagó con el sacrificio de la vida su compromiso en el Arma de los Carabineros y hace ochenta años, el 23 de septiembre de 1943, se inmóvil para salvar a los rehenes inocentes capturados por las tropas nazis.

Nos hace bien mirar a vuestro colega, en la misión que realizó con espíritu de abnegación, al testimonio extremo que nos dejó. Recordemos juntos, pero no para quedarnos fijos en el pasado sino, más bien, para reencontrar motivaciones sólidas sobre las que construir el futuro. Recordar a este colega no significa persistir en una conmemoración estéril que se queda dirigida atrás, sino aprender, de ese sacrificio y de esa generosidad, a renovar hoy el compromiso en el Arma, al servicio del bien y de la verdad, al servicio de la sociedad. Salvo D'Acquisto vivió en años terribles: el mundo estaba en guerra, en Europa arriacaban las persecuciones raciales y la lógica del odio parecía prevalecer. En la pequeña periferia de Torrimpietra, a la cual había sido invitado después de su petición de querer sentirse útil con la gente pobre, veintidós hombres jóvenes corrían el riesgo de ser fusilados por parte de la SS. La falsedad de las acusaciones dirigidas a ellos, la rabia ciega de venganza de la que eran víctimas, el poder del odio que prevalecía sobre la piedad, fueron socavados por la generosidad de aquel joven vice sargento, que rápidamente se acusó a sí mismo en lugar de los demás y convenció a los responsables de que él era el único que debía ser ejecutado. Cómo no ver, en el contexto de esta dramática y conmovedora historia, la imitación de Jesús que, enviado por el Padre para manifestarnos su amor, dio la vida para liberarnos del poder de la muerte, tomó sobre sí nuestras culpas, «y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba» y precisamente «con sus cardenales hemos sido curados» (Is 53,4-5). También hoy la historia y el sacrificio del vice sargento D'Acquisto representan una advertencia de gran actualidad: mientras vivimos un tiempo contaminado por el individualismo y la intolerancia hacia los demás, además de la exacerbación de muchas formas de violencia y odio que vemos



en nuestras ciudades, su testimonio nos da un mensaje lleno del poder del amor. A vosotros, que estáis cotidianamente comprometidos al servicio de la justicia y de la legalidad - ¡y cuánta necesidad de legalidad hay hoy! - quisiera decir que todo esto encuentra su razón y su fin último en el amor. La justicia, de hecho, no tiende simplemente a imponer sanciones a quien se ha equivocado, sino a restablecer a las per-

sonas en el signo del respeto y del bien común. En este sentido vuestra misión es grande. Quisiera decir que vosotros Carabineros estáis llamados no solo a "hacer vuestro deber", aplicando reglamentos y procedimientos, sino a hacer más justa y más humana la sociedad. Por eso es hermoso que seáis personas apasionadas, apasionadas como Salvo D'Acquisto; servidor del Estado y del bien común, que com-

baten la injusticia, defienden a los más débiles, ofrecen un sentido de protección a nuestras ciudades. El afecto de los italianos por vosotros testimonia que estas no son solo palabras sino, gracias al ejemplo de tantos de vosotros, ¡son realidad! Ciertamente, todo esto requiere sacrificio y empeño, disciplina y disponibilidad, sentido de responsabilidad y dedicación. Pienso en aquellos de vosotros

que se encuentran inmersos en contextos difíciles, en los que la justicia a menudo es pisoteada, llamados a luchar contra todo tipo de ilegalidad, contra la criminalidad organizada y contra un sentido de impunidad a veces demasiado enraizado, contra la mentalidad mafiosa. Pienso en aquellos de vosotros que desarrollan tareas de carácter investigativo, poniendo tecnologías sofisticadas al servicio de una búsqueda

paciente, metódica y competente, para que la mentira sea desenmascarada. Pienso también en aquellos de vosotros que, en lugares de conflicto y en contexto internacional, saben tender la mano a la población local, convirtiéndose en artesanos de paz a través de la mediación, la promoción humana y la construcción silenciosa del bien. Y pienso además en los que desarrollan un precioso servicio cotidiano en las calles de nuestras ciudades y en los rincones de nuestros barrios: hermanos y hermanas, ¡gracias por todo lo que hacéis, gracias, gracias! No os desaniméis nunca, no caigáis en la tentación de pensar que el mal sea más fuerte, que lo peor nunca terminará y que vuestro compromiso sea inútil. Mirando a Salvo D'Acquisto, dejados animar por la pasión por el bien. Y por favor seguid mostrando cercanía con la gente, que siempre ha reconocido este hermoso rasgo vuestro. Os bendigo a vosotros, a vuestros familiares y a vuestros seres más queridos: ¡ellos también participan en vuestra misión! Que *Virgo fidelis* os acompañe y, cuando la invoquéis, no os olvidéis de decir también una oración por mí. Gracias.

Francisco a los peregrinos coreanos en el recuerdo de san Andrés Kim

Apóstoles de paz con la fuerza de la proximidad

Ser «apóstoles de paz» en la península coreana y en el mundo entero, como «compañeros de camino y testigos de reconciliación» porque «el futuro no se construye con la fuerza violenta de las armas, sino con esa mansa de la proximidad». Con estas palabras el Papa Francisco se ha dirigido a los cerca de 300 peregrinos coreanos recibidos en audiencia, en la mañana del sábado 16 de septiembre, en la Sala Clementina. La razón de la peregrinación es el aniversario del martirio de san Andrés Kim Taegon y la bendición de su estatua, instalada en una de los nichos externos de la basílica de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os doy la bienvenida, feliz de encontrarlos en el día del martirio de san Andrés Kim Taegon, que tuvo lugar hace 177 años, y con ocasión de la bendición de su estatua, instalada en uno de los nichos externos de la Basílica de San Pedro. Doy las gracias al Señor por el testimonio de vida y de fe de vuestro gran santo, y también por la vuestra, porque el pueblo coreano, cuando sigue a Jesucristo, da un hermoso testimonio. Y un agradecimiento especial va a todos aquellos que se han dedicado a la realización de este proyecto, en particular al cardenal Lazzaro - ¡es muy bueno! -, y a monseñor Mathias Ri Jonghoon, presidente de la Conferencia Episcopal, y a los hermanos obispos de Corea. Saludo también cordialmente a las autoridades civiles presentes, los sacerdotes, las consagradas y los consagrados, y los fieles laicos: ¡habéis venido muchos como peregrinos de Corea y de otras partes del mundo! Expreso sentido reconocimiento al señor Joseph Han Jin-seop, a su consorte y a la profesora Maria Ko Jong-hee, que han esculpido su estatua.

En agosto de 2014 tuve la alegría de visitar vuestro país para encontrar a los jóvenes que participaban en la VI Jornada de la Juventud Asiática. En esa ocasión visité el Santuario del Solmoe, en la casa donde san Andrés Kim nació y pasó la infancia. Allí recibí en silencio, de forma especial por Corea y por los jóvenes. Cuando pienso en la intensa vida de este gran santo, me vuelve en el corazón la frase de Jesús: «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24). Son palabras que nos ayudan a leer con inteligencia espiritual la hermosa historia de vuestra fe, de la que san Andrés es semilla valiosa: él, primer sacerdote mártir coreano, asesinado cuando era joven poco después de haber recibido la ordenación.

Su figura nos invita a descubrir la vocación encomendada a la Iglesia coreana, a todos vosotros: estáis llamados a una fe joven, a una fe ardiente que, animada por el amor de Dios y del prójimo, se hace don. En tal sentido, con la profecía del martirio, la Iglesia coreana recuerda que no se puede seguir a Jesús sin abrazar su cruz y que no se puede proclamar ser cristianos sin estar dispuestos a seguir hasta el fondo el camino del amor. Sobre san Andrés Kim quisiera decir otra cosa: tenía un gran ardor por la difusión del Evangelio. Se dedicó al anuncio de Jesús con nobleza de alma, sin echarse atrás ante los peligros y a pesar de muchos sufrimientos: basta pensar que también su abuelo y su padre fueron martirizados y que su madre fue obligada a vivir como una mendiga. Mirándole a él, ¿cómo no sentimos exhortados a cultivar en el corazón el celo apostólico, a ser signo de una Iglesia que sale de sí misma

para esparcir con alegría la semilla del Evangelio, también a través de una vida gastada por los otros, en paz y con amor? Y sobre esto yo quisiera subrayar una cosa: vosotros tenéis la gracia de tener muchas vocaciones sacerdotales; por favor, "echadles", mandadles en misión, porque si no serán más los sacerdotes que la gente, y esto no está bien: que sean misioneros fuera. Yo tengo la experiencia de haberlos visto en Argentina y hacen mucho bien vuestros misioneros: mandadles fuera, que los sacerdotes sean los necesarios, los otros que vayan como misioneros. Vuestra Iglesia, que surge del laicado y está fecundada por la sangre de los mártires, se regenera sacando de sus raíces el impulso evangélico generoso de los testigos y la valoración del rol y de los carismas de los laicos. Desde este punto de vista, es importante ampliar el espacio de la colaboración pastoral, para llevar delante juntos el anuncio del Evangelio; sacerdotes, religiosas y religiosos, y todos los laicos: juntos, sin cerrarse. El deseo de donar al mundo la esperanza del Evangelio abre el corazón al entusiasmo, ayuda a superar muchas barreras. El Evangelio no divide, sino que une; impulsa a encarnarse y a hacerse prójimos dentro de la propia cultura, dentro de la propia historia, con mansedumbre y en espíritu de servicio, sin crear nunca contrastes, sino siempre edificando la comunión. Edificar la comunión. Reflexionad bien sobre esto.

Deseo pues invitaros a redescubrir vuestra vocación de "apóstoles de paz" en cada ámbito de la vida. Mientras Andrés Kim estudiaba teología en Macao, tuvo que asistir a los horrores de las guerras del opio; sin embargo, en ese contexto de conflic-

to, logró ser semilla de paz para muchos, dando prueba de su aspiración a encontrar a todos y a dialogar con todos. Es una profecía para la península coreana y para el mundo entero: es el estímulo para hacerse compañeros de camino y testigos de reconciliación; es el testimonio creíble de que el futuro no se construye con la fuerza violenta de las armas, sino con esa mansa de la proximidad. Encomendamos a san Andrés Kim el sueño de paz de la península coreana, que está siempre en mis pensamientos y en mi oración.

Como sabéis, he anunciado que Seúl será la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud en el 2027, en preparación de la cual deseo que os dediquéis con celo a la difusión de la Palabra de Dios. En particular, quisiera encomendar a la Iglesia coreana precisamente a los jóvenes. No obstante vuestra maravillosa historia de fe y el gran trabajo pastoral que lleváis adelante con entusiasmo, muchos jóvenes, también allí, se dejan seducir por falsos mitos de eficiencia y de consumismo, y fascinar por la ilusión del hedonismo. Pero el corazón de los jóvenes busca otra cosa, está hecho para horizontes más amplios: cuidado de ellos, buscadlos, acercaros a ellos, escuchadlos, anunciadles la belleza del Evangelio para que, interiormente libres, se conviertan en testigos alegres de verdad y de fraternidad.

Queridos hermanos y hermanas, muchas gracias de verdad por este encuentro. Rezo por vosotros e invoco la intercesión de san Andrés Kim y de los santos mártires coreanos, para que os protejan y os indiquen el camino. Os bendigo de corazón y, por favor, no olvidéis de rezar por mí. Gracias.

El Papa a universidades latinoamericanas

Cultura de usar y tirar perjudica a todos

El título de la próxima Exhortación Apostólica de Francisco será "Laudate Deum".

JOHAN PACHECO

El Papa Francisco, el jueves 21 de septiembre, recibió en audiencia en la Sala Clementina, en el Vaticano, a unos 200 participantes en el encuentro de Rectores de universidades públicas y privadas de América Latina y el Caribe, promovido por la Red de Universidades para el Cuidado de la Casa Común (RUC) y la Pontificia Comisión para América Latina los días 20 y 21 de septiembre en el Augustinianum sobre el tema "Organizando la esperanza", con la participación de algunos prefectos y secretarios de Dicasterios de la Santa Sede.

Reflexionando sobre las diversas cuestiones planteadas por los educadores, entre ellas el cambio climático, las migraciones y la cultura del despilfarro, el Santo Padre les instó a ser creativos en la formación de los jóvenes a partir de las realidades y desafíos actuales.

Para ello exhortó a las universidades a crear redes para tomar conciencia: "Y en este punto ustedes usan una palabra muy linda, que es organizar la esperanza". "Recuperar y organizar la esperanza -dijo Francisco-, que me gusta esta frase que ustedes me dijeron y no pueden dejarlo de considerarlo a esta ecología integral, a esta dimensión de que los jóvenes de hoy tienen derecho a un cosmos equilibrado, y tienen derecho a esperar y nosotros tenemos que ayudarles a organizar esa esperanza, a tomar decisiones muy serias desde este punto".

La naturaleza es para todos

También hizo alusión a una "cultura regenerativa", y la identificó como un fruto "de una crisis económica donde no siempre está al servicio del desarrollo de los más necesitados. Yo diría a veces, o tantas veces, tantas veces, no está al servicio del desarrollo de todos y crea más necesitados".

"Tenemos que ser muy inventivos en estas cosas para proteger la naturaleza" y "los jóvenes que nosotros formamos tienen que salir líderes en este punto, convencidos", expresó.

El Santo Padre en su reflexión también anunció el nombre de la su próxima Exhortación Apostólica: "Laudate Deum", que será publicada el día de San Francisco de Asís el 4 de octubre: "un mirar lo que pasó y decir que cosa hay que funcionar", dijo.

Degradación humana y ambiental

El Santo Padre también denunció el proceso de degradación que vive la humanidad: "Hay un proceso de degradación ambiental, podemos decirlo en general. Pero esto es verdad. Barranca abajo. Y degradación de condiciones de vida, degradación de valores que justifiquen esas condiciones de vida, porque van juntos".



"Cuando este modelo extractivista va adelante y entra en las personas, yo le extraigo a las personas la dignidad y esto sucede, nunca un modelo extractivista geológico, por decir así, va solo, siempre va acompañado del modelo extractivista humano, se le extrae la dignidad a la persona, son esclavos, dicho con otra palabra. Y eso por favor méntalo en la cabeza de los chicos, formación de valores, que sepan valorar estas situaciones y decir claramente esto se llama esclavitud".

La política como vocación noble

Ante esta situación invitó a los rectores de las universidades a promover una formación con valores humanista y diálogo fraterno, ayudando a los estudiantes a "entrar en la política" como una "vocación noble".

"No olvidemos que la vocación más noble de la persona humana es la política, la política. Formar a nuestros jóvenes para que sean políticos, en el sentido más amplio de la palabra. No solo para que actúen en un partido político, eso es un grupito, pero que tengan una apertura política y que sepan dialogar con los grupos políticos con madurez, la política no es una enfermedad, a mi juicio es una vocación más noble en una sociedad, porque es la que lleva adelante los procesos de

desarrollo".

Respuesta humana y cristiana a la crisis migratoria

El Pontífice también lamentó la actualidad de la crisis migratoria: "El drama migratorio hoy día en Europa es gravísimo, es gravísimo. Y no se soluciona con una sociedad de socorro mutuo, no, no. Acá hay una cuestión humanística y una cosa de decisión política, hay decisiones que son humanas y cristianas".

"Les pido que como honra a la humanidad que sufre, en sus universidades se trate este problema, pero con la densidad humana que tiene", pidió el Papa a los rectores. "Solamente como resumen les digo esto, al migrante hay que recibirlo, acompañarlo, promoverlo e integrarlo. Si no llegamos a integrar al migrante fracasamos", añadió.

"Todo esto lo quiero decir con los migrantes porque yo lo llevo muy en el corazón el problema de los migrantes", enfatizó el Pontífice. Indicando además que "es criminal lo que se hace hoy día, acá en Europa, de mandarlos de vuelta, es criminal. Y no quiero usar eufemismos, lo digo la palabra como es".

Tres lenguajes humanos

Luego de revisar todas estas situaciones, el Papa les recordó que la tarea de las universidades no debe ser solamen-

te "aprender cosas":

"Ustedes tienen que formar a los chicos y a las chicas en los tres lenguajes humanos, el de la cabeza, el del corazón y el de las manos. De tal manera que aprendan a pensar lo que sienten y lo que hacen, a sentir lo que hacen y lo que piensan, y a hacer lo que sienten y los piensan".

Finalmente, les agradeció y sintetizó sus palabras en la invitación a las universidades a ser: "creativos ante la realidad y los desafíos, formadores y no solo informadores".

La Red de Universidades para el Cuidado de la Casa Común

216 rectores de universidades públicas y privadas de toda América Latina y el Caribe participaron en el encuentro con el Papa. El evento fue el resultado de una propuesta que la RUC (Red de Universidades para el Cuidado de la Casa Común) presentó a la Pontificia Comisión para América Latina. La RUC nació hace siete años como una comunidad organizada de universidades para poner en práctica el desafío de la Encíclica *Laudato Si'*. Los rectores asistieron a la reunión en representación de instituciones educativas confesionales y no confesionales, que acogen a más de 4 millones de estudiantes, sin contar profesores, investigadores y personal administrativo.



Reunión de rectores de universidades latinoamericanas en Roma

Los rectores le preguntaron al Papa sobre los temas del medio ambiente, la biodiversidad, y el cambio climático, a lo que respondió señalando la lamentable "cultura del descarte. O una cultura del usa y tira".

Explicando que esta es "una cultura de usar mal los bienes naturales, de no acompañar a la naturaleza a un desarrollo de plenitud y no dejarla vivir. Esta cultura del descarte nos hace daño a todos".

El uso adecuado de la naturaleza

Y lo describe también desde el punto de vista humano: "Hay una cultura del descarte que se va en todo momento, falta una educación de usar las cosas que sobran, rehacerlas, reponerlas en el orden del uso común de las cosas. Y esta cultura del descarte, también afecta a la naturaleza".

E insistió en la urgencia de retomar el uso adecuado de la naturaleza: "Hoy día la humanidad está enferma de este desuso, o mal uso de la naturaleza y tiene que retomar otra vez este camino de saber usar la naturaleza bien. Y como se usa la naturaleza, es una palabra que puede parecer extraña, yo diría, diálogo con la naturaleza, diálogo".

Es una cultura de la expropiación, todos tenemos derecho al uso de la naturaleza bien", para el bien de todos. El Pontífice manifestó su preocupación sobre "algunas universidades que son de tipo cientificista abstracto. Que no usan la realidad sino la ciencia, una ciencia abstracta no cierto, y entonces, van caminando sobre teorías economicistas, teorías sociales, todo es teoría, pero nunca aterrizan en las realidades de los más necesitados.

"En eso tengan cuidado y los descartados, los descartados, son hombres y mujeres, pueblos enteros que dejamos en el camino como basura ¿no? Esto tenemos que tomar conciencia, que la riqueza de la naturaleza, la usamos solamente para pequeños grupos a través de teorías socioeconómicas que no integran la naturaleza, los descartados".

"Laudate Deum", título de la próxima Exhortación Apostólica

Francisco invitó a buscar alternativas que ayuden a superar la crisis medioambiental, y puso como ejemplo el uso de paneles solares que proporciona electricidad en el aula Pablo VI y otras zonas del Vaticano.

Y explicó que la "inequidad", también "se hace evidente en la falta de acceso a los bienes básicos y ahí viene todas esas visiones que sociológicamente, de facto, sin mencionarlas se hacen, no cierto, mujeres, pueblos originarios, personas afrodescendientes, personas con capacidades diferentes". Una de las formas que lleva delante el degrado y la inequidad, denunció el Papa Francisco es el "extractivismo":

Francisco ha elegido los temas de las dos próximas Jornadas

Las JMJ en el signo de la esperanza

El Papa Francisco ha elegido los temas de las dos Jornadas Mundiales de la Juventud que serán celebradas en las Iglesias particulares en 2023 y 2024, con ocasión de la solemnidad de Cristo Rey, que marcan el camino de preparación al Jubileo de los jóvenes, en el marco del gran Jubileo del 2025 "Peregrinos de esperanza". Lo ha comunicado el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida.

El tema de la xxxviii Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en el 2023 es: "Alegres en la esperanza" (cf. *Rm* 12,12)

Y el tema de la xxxix Jornada Mundial de la Juventud en 2024: "Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse" (cf. *Is* 40,31)

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas,

tristezas y angustias de los discípulos de Cristo», subrayaba en 1965 la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. En los difíciles tiempos de hoy, la Iglesia, como entonces, desea reavivar la esperanza en el mundo y para hacerlo confía particularmente en los jóvenes, protagonistas de la historia y "misioneros de la alegría".

En la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, el Papa Francisco indicaba a Cristo como la "esperanza nuestra y la más hermosa juventud de este mundo" (cf. n. 1). Ahora, con los temas de las dos próximas JMJ Pontífice invita a los jóvenes a profundizar en el significado de la esperanza cristiana y a testimoniar con alegría que Cristo está vivo.

Noticias y otras informaciones sobre las JMJ se pueden encontrar en el la página web del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida: www.laityfamilylife.va.

El prefecto del Dicasterio para la Comunicación ilustra a los periodistas el desarrollo del Sínodo

Un momento de discernimiento común y escucha en tiempos de enfrentamientos

El Prefecto del Dicasterio para la Comunicación, en su calidad de presidente de la Comisión de Información del Sínodo, habló a los medios de comunicación en la Sala de Prensa vaticana sobre la vigilia de oración pre-sinodal y los trabajos de la asamblea que comenzará el 4 de octubre.

ADRIANA MASOTTI

Una Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos, la que se celebrará en el Vaticano del 4 al 29 de octubre, que presenta muchas novedades y solo hasta cierto punto previsible precisamente por estar lo más abierta posible a la voz y a las sorpresas del Espíritu. La Asamblea no pondrá fin al proceso iniciado en 2021 en la Iglesia universal, sino que será una etapa en el camino emprendido: sus conclusiones no tendrán un peso definitivo, sino que representarán el resultado de una síntesis sobre la que se habrá alcanzado el consenso de los miembros y, por tanto, fruto de la comunión lograda en el discernimiento común sobre los temas presentes en el Instrumentum laboris. Esto, subrayado en varias ocasiones en la Sala de Prensa vaticana por Paolo Ruffini, Prefecto del Dicasterio para la Comunicación y Presidente de la Comisión para la Información en el Sínodo, es la sustancia de un desafío que se ciernen también sobre los periodistas, a los que se pide que entren en la verdadera dimensión del trabajo definido como "espacio sagrado y protegido de conversación en el Espíritu", tan sagrado como lo es la oración.

La Vigilia para confiar los trabajos al Espíritu

Muchos fueron los temas abordados por Ruffini en su encuentro con los periodistas este jueves 28 de septiembre: en primer lugar, la vigilia ecuménica de oración del sábado 30 de septiembre abierta a todos, que precede significativamente a la apertura de la Asamblea para confiar sus trabajos al Espíritu Santo. Estará presidida por el Papa Francisco, que llegará a la plaza de San Pedro hacia las 17.00 horas, mientras que entre las 15.00 y las 16.30 habrá un programa con cantos y testimonios. La iniciativa propuesta por el prior de la Comunidad de Taizé Hermano Alois, con motivo de la apertura del proceso sinodal, contará con la presencia de todos los participantes en la Asamblea y de numerosos líderes de las Iglesias de diferentes confesiones como el Patriarca Ecuménico Bartolomé, el arzobispo de Canterbury Justin Welby y muchos otros.

Una celebración de gratitud

"La Vigilia de oración -explica Ruffini- comenzará con una celebración de gratitud: gratitud por el don de la unidad y por el camino sinodal, por el don del otro, por el don de la paz y por el don de la Creación. Incluirá

la escucha de la Palabra de Dios, la alabanza y la intercesión, los cantos de Taizé y el silencio, y quiere ser un signo fuerte de fraternidad, unidad y paz". El acento, cuatro días después de la publicación de la Exhortación Apostólica *Laudate Deum* del Papa Francisco, se pondrá también en la defensa de la Creación y, continúa Ruffini, "la Plaza de San Pedro se convertirá en un jardín, lleno de árboles

regrinación del 12 de octubre, en la que los miembros de la Asamblea irán "a las raíces de la fe cristiana de la Iglesia primitiva, tras las huellas de San Pedro y San Pablo y de los primeros mártires". Tendrá lugar - informa el presidente de la Comisión de Información del Sínodo - entre las catacumbas de San Sebastián, San Calisto y la iglesia 'Domine quo vadis' en la Via Appia Antica de Roma, y será

La confidencialidad no es nada nuevo y es normal en reuniones de instituciones públicas, pero no es apropiado utilizar términos como "secreto"

y flores". Ocho son las lenguas en las que Vatican Media retransmitirá la Vigilia: italiano, inglés, francés, alemán, portugués, español, polaco y árabe.

El retiro espiritual

La Asamblea General Ordinaria de Obispos en el Vaticano estará precedida por un retiro espiritual, en el que no participará el Papa, que comenzará después de la Vigilia hasta la tarde del martes 3 de octubre en la casa Fraterna Domus de Sacrofanò, en Roma. En el programa del retiro, informa Ruffini, habrá misa, oración, escucha de meditaciones confiadas a una monja, la madre Ignazia Angelini, y al padre Timothy Radcliffe, y después reuniones de grupo. Otro acontecimiento en el marco de los trabajos sinodales será la pe-

un momento para rezar, caminar juntos y reflexionar sobre la experiencia espiritual del Sínodo".

La comunicación de los trabajos del Sínodo

A continuación, Paolo Ruffini detalla la información útil para el trabajo de los operadores de comunicación para decir que será posible seguir parte de los trabajos de la Asamblea en presencia y seguir algunas etapas vía *streaming*, como las misas, los momentos de oración y meditación, en particular la oración por los emigrantes y refugiados el 19 de octubre a las 19.15 horas; el rezo del Rosario el 25 de octubre a las 19.30 horas; y la apertura de la primera jornada, con el discurso del Papa, del presidente delegado, del relator general



y del secretario general del Sínodo. También habrá breves sesiones informativas diarias y cinco ruedas de prensa (al final de los módulos) con la participación de los miembros de la Asamblea.

Una alternativa al paradigma del monólogo y la confrontación

Antes de dar espacio a las preguntas de los periodistas presentes, el Prefecto del Dicasterio para la Comunicación se detiene en las palabras pronunciadas sobre el Sínodo por Francisco en su viaje de regreso de Mongolia. En aquella ocasión, el Papa, recuerda Ruffini, había querido aclarar qué es y qué no es el Sínodo, explicando que no es un recuento algebraico de opiniones previas. "En nuestro tiempo", dice Ruffini, "en el que se habla mucho y se escucha poco, en una época en la que el sentido del bien común corre el riesgo de debilitarse y el paradigma del monólogo y de la confrontación de afirmarse, cuando se mide la dificultad de sentirse parte de un destino compartido y en una época marcada por la crisis de las instituciones y de los procesos de decisión, es precisamente en este tiempo cuando la Iglesia ofrece una propuesta alternativa al mundo entero".

La comunicación en una carta del cardenal Martini

Y de nuevo, Ruffini cita "Effatà", la carta pastoral sobre la comunicación del cardenal Carlo Maria Martini, que puede ayudar a entender la razón por la que algunos momentos de los trabajos sinodales no serán públicos. Ruffini lee algunos pasajes de la misma: "La comunicación divina se prepara en el silencio y en el secreto de Dios (...). La comunicación necesita

nónico. La confidencialidad, responde Ruffini, no es nada nuevo y es normal en reuniones de instituciones públicas, pero no es apropiado utilizar términos como "secreto". Subraya que "las congregaciones generales tienen lugar según el método de la conversación en el Espíritu, donde lo que cuenta no es la intervención de unos u otros, sino la formación de un pensamiento común". Con la Asamblea, reitera Ruffini, estamos

las congregaciones generales tienen lugar según el método de la conversación en el Espíritu, donde lo que cuenta no es la intervención de unos u otros, sino la formación de un pensamiento común

tiempo". Y de nuevo: "No hay que asustarse por los momentos de sombra. Las luces y las sombras son acontecimientos normales del hecho comunicativo".

Preguntas de los periodistas

Las numerosas preguntas de los periodistas se refieren, de hecho, a qué sentido dar a la confidencialidad pedida por el Papa a los miembros de la Asamblea, el 75% de los cuales son obispos, qué se comunicará y qué no, si las decisiones tomadas por la Asamblea tendrán o no valor ca-

aún en una fase de discernimiento, una fase abierta a ulteriores pasos, sólo en 2024 se llegará a las conclusiones. La invitación final al mundo de la comunicación es poder compartir con el pueblo de Dios y con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo la novedad del camino emprendido por la Iglesia y el sentido auténtico de esta Asamblea, que quiere ser, concluye, "un momento de discernimiento común en la fe, la comunión, la oración, el silencio y la escucha".

El Papa profundamente entristecido por el incendio en Karakosh

En un sentido telegrama, dirigido al arzobispo de Mosul de los Sirios, Benedictos Younan Hano, el Papa Francisco ha expresado su "profunda tristeza" por los efectos devastadores del incendio que ha afectado a la ciudad iraquí de Karakosh y ha asegurado su "cercaña espiritual a todos los afectados por esta tragedia". En la misiva, que lleva la firma del cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin, el Pontífice, mientras confía "las almas de los difuntos a la amorosa misericordia de Dios Todopoderoso, envía sus sentidas condolencias a quienes lloran la pérdida". Francisco asegura también sus oraciones "por los heridos y por la labor de rescate del personal de emergencia y, finalmente, invoca sobre todos "la bendición divina de consuelo, curación y fortaleza".

El desastre durante una boda

La terrible tragedia se produjo el pasado martes por la noche en Karakosh, el centro cristiano más importante de la llanura de Nínive, en el norte de Irak. El desastre, informa Asia News, ocurrió durante la celebración de una boda, cuando de improviso estalló un gran incendio en el interior del edificio, sorprendiendo a los presentes. El incendio se produjo debido al estallido accidental de fuegos artificiales preparados para la fiesta de boda. El balance es de más de 100 muertos y más de 200 heridos. Las autoridades han ordenado una investigación para esclarecer la responsabilidad de lo ocurrido. Irak, sumido desde hace años en una profunda crisis socioeconómica y política, es periódicamente escenario de incendios en instalaciones públicas y privadas, como hospitales, escuelas y aeropuertos.



Funeral de las víctimas que murieron cuando un incendio arrasó un salón de bodas abarrotado en la ciudad norteña principalmente cristiana de Qaraqosh, también conocida como Hamdaniyah, el 27 de septiembre de 2023 (Photo by Zaid AL-OBEIDI / AFP).

El Papa Francisco recorre el viaje a Marsella e vuelve a lanzar la vocación de paz del "Mare Nostrum"

El Mediterráneo es cuna de vida no tumba o lugar de conflicto



El Mediterráneo «es cuna de civilización, y una cuna es para la vida»; por esto «no es tolerable que se convierta en tumba, y tampoco en lugar de conflicto». Es la nueva advertencia lanzada por el Papa Francisco la mañana del miércoles en la audiencia general en la plaza de San Pedro. A cuatro días de la conclusión del viaje apostólico realizado a Marsella el 22 y el 23 de septiembre con ocasión de la conclusión del «Rencontres Méditerranéennes», el Pontífice repropuso los momentos y los temas más significativos, reiterando el deseo de que el «Mare Nostrum» encuentre «vocación, de ser laboratorio de civilización y de paz». A continuación el texto de la catequesis pronunciada por el Papa.

sucede por arte de magia y no se logra de una vez por todas. Es el fruto de un camino en el que toda generación está llamada a recorrer un tramo, leyendo los signos de los tiempos en los que vive. El encuentro de Marsella viene después de otros similares que tuvieron lugar en Bari en 2020 y en Florencia el año pasado. No ha sido un evento aislado, sino el paso adelante de un itinerario, que tuvo sus inicios en los "Coloquios Medi-

terraneos" organizados por el alcalde Giorgio La Pira, en Florencia, a finales de los '50 del siglo pasado. Un paso adelante para responder, hoy, al llamamiento lanzado por san Pablo VI en su encíclica *Populorum progressio*, a promover «un mundo más humano para todos, en donde todos tengan que dar y recibir, sin que el progreso de los unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros» (n. 44). Del evento de Marsella, ¿qué

ha salido? Ha salido una mirada al Mediterráneo que definiría simplemente humano, no ideológico, no estratégico, no políticamente correcto ni instrumental, humano, es decir capaz de referirlo todo al valor primario de la persona humana y de su inviolable dignidad. Al mismo tiempo salió una mirada de esperanza. Esto es hoy muy sorprendente: cuando escuchas los testimonios que han atravesado situaciones deshumanas o que las

han compartido, y precisamente de ellos recibes una "profesión de esperanza". Y también es una mirada de fraternidad.

Hermanos y hermanas, esta esperanza, esta fraternidad, no debe "volatizarse", no, al contrario, debe organizarse, concretizarse en acciones a largo, medio y corto plazo. Para que las personas, en plena dignidad, puedan elegir emigrar o no emigrar. El Mediterráneo debe ser un mensaje de esperanza.

Pero hay otro aspecto complementario: es necesario volver a dar esperanza a nuestras sociedades europeas, especialmente a las nuevas generaciones. De hecho, ¿cómo podemos acoger a los otros, si no tenemos nosotros antes un horizonte abierto al futuro? Los jóvenes pobres de esperanza, cerrados en lo privado, preocupados por gestionar su precariedad, ¿cómo pueden abrirse al encuentro y al compartir? Nuestras sociedades muchas veces enfermas de individualismo, de consumismo y de vacías evasiones necesitan abrirse, oxigenar el alma y el espíritu, y entonces podrán leer la crisis como oportunidad y afrontarla de forma positiva.

Europa necesita volver a encontrar pasión y entusiasmo, y en Marsella puedo decir que los he encontrado: en su pastor, el cardenal Aveline, en los sacerdotes y en los consagrados, en los fieles laicos com-

prometidos en la caridad, en la educación, en el pueblo de Dios que ha demostrado gran calor en la misa en el Estadio Vélodrome. Doy las gracias a todos ellos y al presidente de la República, que con su presencia ha testimoniado la atención de toda Francia en el evento de Marsella. Pueda la Virgen, que los marseleses veneran como *Notre Dame de la Garde*, acompañar el camino de los pueblos del Mediterráneo, para que esta región se convierta en lo que desde siempre ha estado llamada a ser: un mosaico de civilización y de esperanza.

Al finalizar la audiencia saludando a los grupos presentes, el Papa dirigió un pensamiento a los muchos ucranianos «obligados a dejar la propia patria, afligida por la guerra», y pidió en particular a los fieles polacos manifestar «la acogida evangélica» ofreciéndoles «la ayuda, el refugio y la benevolencia». En conclusión Francisco guió el canto del Pater Noster e impartió la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a María, Consuelo de los Migrantes, que acompañe el camino de los pueblos del Mediterráneo, para que entre todos construyamos un mosaico de esperanza y fraternidad.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Misionera por la vida con una comunidad de inmigrantes en Estados Unidos

¡Queridos hermanos y hermanas!

A finales de la semana pasada fui a Marsella para participar en la conclusión de los *Rencontres Méditerranéennes*, que han involucrado a obispos y alcaldes de la zona mediterránea, junto con numerosos jóvenes, para que la mirada se abra al futuro. En efecto, el evento de Marsella se titulaba "Mosaico de esperanza". Este es el sueño, este es el desafío: que el Mediterráneo recupere su vocación, de ser laboratorio de civilización y de paz.

¡El Mediterráneo, lo sabemos, es cuna de civilización, y una cuna es para la vida! No es tolerable que se convierta en tumba, y tampoco en lugar de conflicto. El Mar Mediterráneo es lo más opuesto que hay al enfrentamiento entre civilizaciones, a la guerra, a la trata de seres humanos. Es exactamente lo contrario, porque el Mediterráneo comunica África, Asia y Europa; el norte y el sur, oriente y occidente; las personas y las culturas, los pueblos y las lenguas, las filosofías y las religiones. Cierto, el mar siempre es de alguna manera un abismo que superar, e incluso puede llegar a ser peligroso. Pero sus aguas custodian tesoros de vida, sus olas y sus vientos llevan embarcaciones de todo tipo. Desde su costa oriental, hace dos mil años, partió el Evangelio de Jesucristo.

Su anuncio, naturalmente, no

CHARLOTTE HALL

Sor Michaela O'Connor logra que las historias de la Biblia permanezcan vivas en los corazones de la comunidad Kmhmu' de Richmond, California. Ella es su maestra favorita, su amiga, su confidente. Muchos de los ancianos de la comunidad no saben leer y por eso a menudo se dirigen a la hermana Michaela pidiéndole que "cuente una historia de la Biblia".

Encontrar acogida

Sor Michaela conoció a los Kmhmu' a principios de 1990, cuando trabajaba para la diócesis de Oakland. Aunque la diócesis tenía una oficina para los pueblos étnicos, en esa estructura los Kmhmu' se sentían perdidos: de hecho, eran un grupo muy pequeño que hablaba un idioma que no es común a ningún otro grupo étnico. Se dirigieron entonces a la diócesis porque tenían una gran preocupación: cómo transmitir la fe a sus hijos.

Desde el primer encuentro, sor Michaela se sintió atraída por ellos. "Son personas amables, cariñosas, con arraigados valores familiares y comunitarios, y son muy acogedoras. Me hubiera gustado mucho ayudarlos, pero la oficina de educación religiosa estaba en proceso de reestructuración y no sabía qué podía prometer". Y así sor Michaela comienza a conocer a las mujeres Kmhmu' una noche a la semana, como voluntaria, y desde entonces siempre ha estado con ellas.

¿Quiénes son los Kmhmu'?

Los Kmhmu' vienen de las colinas de Laos, donde han sido ignorados durante años por el gobierno. Misioneros franceses e italianos los introdujeron en el cristianismo a mediados del siglo XIX. Los kmhmu' también intentaron "inventar" una forma escrita para su idioma, pero al final nunca se adoptó realmente. La única forma de recibir una educación era abandonar sus hogares en las colinas, aunque las clases se impartían en lengua «lao», que ellos no conocían. Por eso son muy pocos los Kmhmu' que han aprendido a leer.

Porque los Kmhmu' abandonaron Laos

Cuando a mediados de los años 70 del siglo pasado los comunistas conquistaron Laos, los Kmhmu' fueron perseguidos por su religión. Los que lo consiguieron huyeron a otros países y así, a principios de los años 80, un pequeño número de refugiados kmhmu' se establecieron en Richmond, California, para construir una nueva vida para sus familias. Cuando llegaron, no sabían nada o muy poco sobre el estilo de vida estadounidense, y la mayoría de ellos no sabían una palabra de inglés. Por supuesto, se dirigieron a la Iglesia en busca de ayuda y así es como la hermana Michaela entró en sus vidas.

Gran apoyo en el proceso de integración

Al final, sor Michaela se convirtió en su 'hermana parroquial' a tiempo completo. Al principio, la diócesis apoyó su trabajo. Cuando se acaba-

ron los recursos económicos, su comunidad —las Hermanas de la Sagrada Familia— continuaron durante décadas apoyando a sor Michaela en su trabajo misionero en los Kmhmu'. Fiel al espíritu misionero, sor Michaela respondía a todas las necesidades de su gente —espiritual, física, emocional. Hizo todo lo posible para mejorar sus condiciones de vida.

"Hice todo tipo de trabajo social que nunca había aprendido a hacer, incluido el trabajo con inmigrantes, incluso con cupones de comida y otros programas gubernamentales, y también pude obtener becas para los niños. He rellenado formularios de todo tipo: considerando que los Kmhmu' no tienen lengua escrita, rellenar formularios no es natural para ellos".

Los miembros de la comunidad Kmhmu' siempre han buscado el apoyo de la hermana Michaela en su esfuerzo por integrarse en la vida de Estados Unidos. Sor Michaela se rio con ellos, lloró con ellos y alimentó su amor por Cristo. Por mucho que amen a su nuevo país, han mantenido viva su cultura tradicional y sus costumbres.

La adaptación continúa

Recientemente, la comunidad Kmhmu fue invitada por Mons. Barber a mudarse de la gran parroquia de la que habían formado parte durante décadas a una más pequeña, la de San David de Gales, y ellos lo pasaron muy bien. Fueron recibidos cordialmente en la nueva parroquia e hicieron muchos conocidos nuevos sin dejar de ser un grupo aparte,

con su propio consejo pastoral y la misa celebrada en su propio idioma.

Ahora están las nuevas generaciones de Kmhmu', aquellas nacidas y criadas en los Estados Unidos que, por lo tanto, ya no necesitan ayuda para la inserción cultural. Sin embargo, siempre están ansiosos por tener a la hermana Michaela a su lado con la mayor frecuencia posible. Desde 2021, el ministerio de sor Michaela forma parte del equipo directivo de las Hermanas de la Sagrada Familia. Aunque ya no es su ministerio, ocuparse de ellos, ha permanecido vinculada a los Kmhmu' y pasa mucho tiempo con ellos, como "voluntaria". Casi todos los sábados se enfrenta al largo viaje en coche para celebrar con ellos la misa y luego vivir momentos en comunidad.

Cuidar de las familias, tanto desde el punto de vista espiritual como práctico, es el carisma que las Hermanas de la Sagrada Familia incorporan desde 1872. El arzobispo de San Francisco, monseñor Joseph S. Alemany, dijo a su fundadora, sor Dolores: «Hay corazones que sanar y almas que salvar en las concurridas calles de nuestra ciudad: este es el trabajo que Dios os pide que hagáis». Y, como cientos de sus hermanas antes que ella, sor Michaela lleva el amor de Jesucristo a las personas en los lugares donde ellas se encuentran. Ella lo ha hecho en un rincón de Richmond, donde ella y los Kmhmu han construido un lazo de amor y confianza que durará toda la vida.

#Sistersproject